

RUTA COLOMBINA EN SALAMANCA. INTERÉS CULTURAL Y TURÍSTICO

EUGENIO GARCÍA ZARZA

RESUMEN: La conmemoración este año 2006 del *V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón* ha motivado la celebración de Congresos, Exposiciones y publicaciones diversas sobre dicho acontecimiento. Éste ha pasado sin pena ni gloria en Salamanca, pese a la secular e importante vinculación de la Universidad con Iberoamérica y el destacado papel de la misma en la difusión de la cultura española por aquellas tierras. Con este trabajo pretendo reivindicar y dar a conocer, de forma original, como una *Ruta Cultural y Turística*, la estancia de Cristóbal Colón en Salamanca, seis años antes del Descubrimiento, por deseo expreso de los Reyes Católicos, para exponer su proyecto ante una Junta de Expertos creada al efecto, y en la que tuvieron destacada participación varios profesores de su Universidad. También se dan a conocer otros aspectos de dicha estancia, así como los lugares en los que estuvo. Para animar a conocerlos he establecido un Itinerario que pasa por todos ellos, resultando una interesante *Ruta Colombina en Salamanca*. Con ella pretendo dar a conocer lo relacionado con dicha estancia, su importancia para que el Descubrimiento se hiciera bajo el patrocinio de Castilla y se difundiera la cultura española por aquellas tierras. Al mismo tiempo se busca impulsar la actividad turística como medida para contribuir a conservar y dar a conocer los *lugares colombinos* en Salamanca.

ABSTRACT: The commemoration in 2006 of 500 years since the death of Christopher Columbus motivated the holding of conferences, exhibitions, and diverse publications on the topic. This went practically unnoticed in the city of Salamanca, in spite of the age-old and important links between the University of Salamanca and Latin America and the outstanding role it played in the dissemination of Spanish culture there. The aim of this article is to recover and make known, in an original way, as a Cultural and Tourist Route, Columbus's stay in Salamanca six years prior to the Discovery. He was asked to come there expressly by the Catholic Monarchs to present his project before a Board of Experts created for this purpose, and in which several professors from the university were involved. Also made known are other aspects of his stay, as well as the places where he went. To encourage people to get to know them, I have established an itinerary that goes through all of them, creating a Columbus Route in Salamanca. Its purpose is to make known everything related to his stay there, its importance in the fact that the Discovery was made under the auspices of Castile and that Spanish culture was spread through those lands. At the same time I seek to foster tourism as a measure to contribute to the conservation of and knowledge of places related to Columbus in Salamanca.

PALABRAS CLAVE: Cristóbal Colón / P. Deza / lugar colombino / Convento de S. Esteban / Universidad de Salamanca / Finca de Valcuevo / Granja y Hacienda Zorita.

Para persuadir (C. Colón) su intento a los Reyes de Castilla, D. Fernando y Dña. Isabel, vino a Salamanca a comunicar sus razones, con los maestros de Astrología y Cosmografía, que leían estas facultades en su Universidad. Comenzó a proponer sus discursos y fundamentos y en solos los frailes de S. Esteban halló atención y acogida. Porque entonces en el convento, no sólo se profesaban las Artes y Teología, sino todas las demás Facultades que leían en las Escuelas. En el convento se hicieron las juntas de astrólogos y matemáticos y allí propuso C. Colón sus conclusiones y las defendía. Y con el favor de los religiosos redujo a su opinión los mayores letrados de la Escuela. Y entre todos tomó más a su cargo el acreditarle y favorecerle con los Reyes Católicos, el maestro Fr. Diego de Deza, Catedrático de Prima de Teología y maestro del príncipe D. Juan. Todo el tiempo que se detuvo C. Colón en Salamanca, el convento de S. Esteban le daba aposento y comida.

REMESAL, A. DE, *Historia General de las Indias Occidentales*. Madrid, 1619.

y es de dar priesa al Señor Obispo de Palencia (Fr. Diego de Deza) sienpre, desde que yo vine a Castilla, me ha favorecido y deseado mi honra... el que fue la causa de que Sus Altezas oviesen las Indias y que quedase en Castilla, que ya estaba yo de camino para fuera.

COLÓN, Cristóbal. *Carta a Diego Colón desde Sevilla*, 21-XII-1504.

ASPECTOS GENERALES. RAZONES PARA ESTABLECER UNA RUTA COLOMBINA EN SALAMANCA

Las citas anteriores ponen de manifiesto algo que muchos salmantinos desconocen y algunos historiadores menosprecian deliberadamente, la presencia de C. Colón en Salamanca años antes del Descubrimiento de América, para presentar su proyecto de viaje a las Indias por Occidente, ante una *Junta de expertos*, nombrada al efecto en Salamanca por los Reyes Católicos. Esto lo hicieron, sin duda alguna, por el prestigio que para ellos tenía la ya secular y prestigiosa institución universitaria, de la que sacaron importantes colaboradores y enviaron a estudiar a su hijo el príncipe Juan. También muestra el inestimable apoyo que los dominicos



El Monumento a C. Colón en 1893, ejemplo del buen hacer de los salmantinos con motivo del IV Centenario del descubrimiento

del convento de S. Esteban prestaron a C. Colón, particularmente Fr. Diego de Deza, personaje importante de la época, demostrado por su trayectoria profesional, Cate-drático de la Universidad, Arzobispo de Sevilla y preceptor del príncipe Juan, al que trajo a estudiar a Salamanca y principal valedor del Descubridor y de su proyecto ante la Reina Isabel la Católica y la citada *Junta de expertos* de la que, según algunos autores, el mismo formó parte.

La segunda cita muestra el agradecimiento personal de Cristóbal Colón al citado Fr. Diego de Deza, por la confianza y el apoyo prestado a su proyecto, gracias a lo cual se llevó a cabo el Descubrimiento de América con el apoyo de los Reyes Católicos y bajo el patrocinio de la Corona de Castilla. Dicho texto es claro, expresivo y del propio Descubridor, por lo que no deja lugar a dudas al respecto, salvo para los que tienen *anteojeras de burro de noria* para no ver las cosas y así poder ignorar y menospreciar la importancia de Salamanca y de los profesores de su Universidad, entre los cuales había varios dominicos, en la aventura colombina. Todo ello para poner en su lugar a otra ciudad y orden religiosa, cuya participación, siendo cierta, fue bastante menor que la de Salamanca y los dominicos del convento de S. Esteban.

Este modesto trabajo se realiza por varias razones. En primer lugar para participar en las actividades culturales que se han realizado este año con motivo del *V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón* y que Salamanca no quede fuera de tal efeméride. Se pretende dar a conocer a muchos salmantinos y a quien le interese esta cuestión, de forma sencilla, didáctica y sin pretensiones eruditas, la estancia de C. Colón en Salamanca a finales de 1486 y primeros meses de 1487, qué hizo aquí, en qué lugares estuvo y qué tenemos en Salamanca de aquella época o realizado después que lo recuerde. También, para señalar las causas por las que Colón vino a Salamanca, por deseo expreso de los Reyes Católicos, para que presentara su proyecto a una *Junta de expertos*, nombrada al efecto y de la que formaban parte varios profesores de la Universidad de Salamanca, a título personal, no corporativamente, incluido el propio presidente, Fr. Hernando de Talavera, que había sido profesor de Moral de dicha Universidad entre 1463-69 y que, una vez informados, le dieran su opinión al respecto sobre el mismo.

Son muchos los testimonios que pueden aducirse sobre esta cuestión, si de antemano no se busca lo contrario, como le ha ocurrido a algunos historiadores, interesados en *ningunear* la participación de Salamanca, de su Universidad y de los dominicos en tal acontecimiento, con el único fin de favorecer a otra ciudad y orden religiosa. Pero, mal que les pese, a finales del S. XV, la Universidad de Salamanca era ya la institución académica con más prestigio en España, reconocido esto, no sólo por los Reyes Católicos y que fue lo que les llevó a tomar tal decisión, sino por las principales Universidades europeas de la época, con las que la de Salamanca mantenía intercambios y relaciones que, incluso, sorprende ahora conocer su intensidad e importancia. Por lo tanto, debería parecer lógico y razonable que, ante una propuesta como la de C. Colón que, además de problemas científicos, entrañaba serios problemas políticos con Portugal, buscaran asesores adecuados

en dicha institución académica, de la que procedían muchos de sus importantes colaboradores y a la que enviaron a estudiar a su hijo el príncipe Juan.

No olvidemos tampoco la buena relación existente entre dicha institución académica y los Reyes Católicos, como lo ratifica lo dicho antes, el que, años más tarde, enviaron a su hijo el príncipe Juan a estudiar a Salamanca y, cuando se hace la fachada de la Universidad, en lugar destacado de ella, está el medallón con los Reyes Católicos, con una interesante leyenda alusiva a la buena relación existente. Respecto a lo anterior, B. de Las Casas, lo dejó bien claro:

Los Reyes con benignidad y alegre rostro, acordaron de lo cometer a letrados, para que oyesen a C. Colón más particularmente y viesen la calidad del negocio y la prueba que daba para que fuera posible, confiriesen e trataran dello y después, hiciesen a sus Altezas plena relación. Cometieronlo principalmente al dicho prior de Prado y que él llamase las personas que le pareciese mas entender en aquella materia de Cosmografía, de las cuales no sobaban muchas en aquel tiempo en Castilla.

Parece bastante lógico que, dada la trayectoria profesional del citado Prior, que había sido profesor aquí, el prestigio que ya entonces tenía la Universidad de Salamanca y la opinión que tenían los Reyes Católicos al respecto, fuera aquí donde se reunieran los expertos y que entre ellos hubiera profesores de la citada institución universitaria, aunque a título particular.



Medallón de los RR.CC. en lugar preferente de la fachada Universitaria, prueba de la opinión y buena relación existente



El convento de S. Esteban es la principal referencia y punto de arranque de la Ruta Colombina

En el caso de C. Colón, no hicieron una consulta institucional a la Universidad, al no ser lo habitual, pero sí consultaron a los profesores de dicha institución que consideraron más oportuno y entre los cuales, también había dominicos, como el P. Deza que, desde el principio, estuvo interesado por el proyecto colombino. El propio presidente de la *Junta de expertos*, jerónimo del monasterio de S. Leonardo de Alba de Tormes, había sido profesor de la Universidad de Salamanca entre 1463-66 y mantuvo después buenas relaciones con la institución y miembros de ella, por lo que parece lógico que buscara aquí los expertos que precisaba para evacuar la petición de los Reyes Católicos. Otro significado miembro de dicha Junta fue el Dr. Rodrigo Maldonado, Catedrático de Leyes, entre 1469 a 1477, representante de Castilla en el Tratado de Alcáçovas con Portugal en 1479 y miembro del Consejo Real. Destacar también que, gracias a todo esto, C. Colón llevó a cabo el Descubrimiento de América bajo el patrocinio de la Corona de Castilla y por tal motivo, se expandió por Iberoamérica la cultura española.

El procedimiento empleado para exponer todo lo anterior no será hacer un estudio exhaustivo de la documentación de la época y los estudios realizados sobre esta temática. Ya se han hecho muchos y buenos trabajos al respecto, entre los que destacan los del dominico de S. Esteban e historiador, Fr. J. L. Espinel Marcos y la reciente publicación del Prof. Fernández Álvarez sobre Cristóbal Colón. A partir de la bibliografía existente comentaré la estancia de C. Colón en Salamanca en 1486-87, causas de la misma, señalaré los lugares salmantinos relacionados con dicha estancia

y haré con ellos una *Ruta Colombina en Salamanca*, que permitirá conocer todo lo anterior, estancia y lugares, desde otra perspectiva y con una finalidad muy de nuestro tiempo, la cultura, el ocio y el turismo, para que los que tengan interés por esta cuestión la recorran y así conozcan los monumentos y lugares colombinos en Salamanca, disfruten con ello, se enriquezcan culturalmente e impulsen la actividad turística.

De esta forma, además de conseguir lo anterior, se reivindicará, una vez más, la relación e importancia de la estancia de C. Colón con Salamanca, hecho soslayado, cuando no conscientemente olvidado y menospreciado, por algunos que han estudiado estos temas, como ha podido verse ahora en las publicaciones y celebraciones realizadas con motivo del *V Centenario de la muerte de C. Colón*. Salamanca no aparece por ninguna parte o sólo de forma tangencial y secundaria, pese a la importancia que tuvo en el Descubrimiento y repercusiones posteriores, lo que aquí ocurrió y reconocido por los principales protagonistas o testigos de ello, como fueron C. Colón, su hijo Hernando y otros personajes de la época. Otro tanto ocurre con los dominicos de S. Esteban, mientras que se supervalora la participación de los jerónimos del monasterio del Prado de Valladolid. Parte de culpa de que ocurra esto, como nos sucede también en otros campos, la tenemos los salmantinos y las instituciones, que hacemos muy poco para que no se produzcan estos olvidos e injusticias históricas.

Esto es interesante siempre, pero mucho más este año en que se celebra, con grandes fastos en otras ciudades, el *V Centenario de la muerte del Descubridor*. Tal acontecimiento casi está pasando desapercibido en Salamanca, a pesar de tener una destacada influencia en el gran acontecimiento protagonizado por C. Colón, y por el que ha pasado a la Historia como uno de los personajes más importantes de la misma, el Descubrimiento de América, bajo el patrocinio del Reino de Castilla y de su Reina, Isabel la Católica.

La otra cita con la que comienza este modesto trabajo, además, manifiesta algo que los salmantinos también debemos tener muy presente, porque es una página



destacada de nuestra historia y nos honra el reconocerlo. Se refiere a la importancia que el propio C. Colón atribuye a Fr. Diego de Deza, prior del convento de S. Esteban, Catedrático de la Universidad salmantina, confesor de la Reina, preceptor del príncipe Juan y Arzobispo de Sevilla, entre otras cosas. Es evidente y clara la carta de C. Colón, el reconocimiento que éste hace a

Medallón a Fr. Diego de Deza en el monumento a C. Colón

la intervención y apoyo que le prestó Fr. Diego de Deza desde el primer momento. Aun así, todavía hay quien niega tal evidencia, relación e importancia. Además del testimonio citado, tenemos el de Fr. B. de Las Casas que escribió así:

En carta escrita de su mano (de C. Colón) vide que decía al Rey que el susodicho maestro del príncipe, Arzobispo de Sevilla, Fr. Diego de Deza, y el Camarero del Rey, Juan Cabrero, habían sido la causa de que los Reyes toviesen las Indias... e muchos años antes que lo viese yo escrito de la letra del Almirante C. Colón, había oído decir que el dicho Arzobispo de Sevilla y lo mismo el Camarero Juan Cabrero, se gloriaban que habían sido la causa de que los Reyes aceptasen dicha empresa y descubrimiento de las Indias.

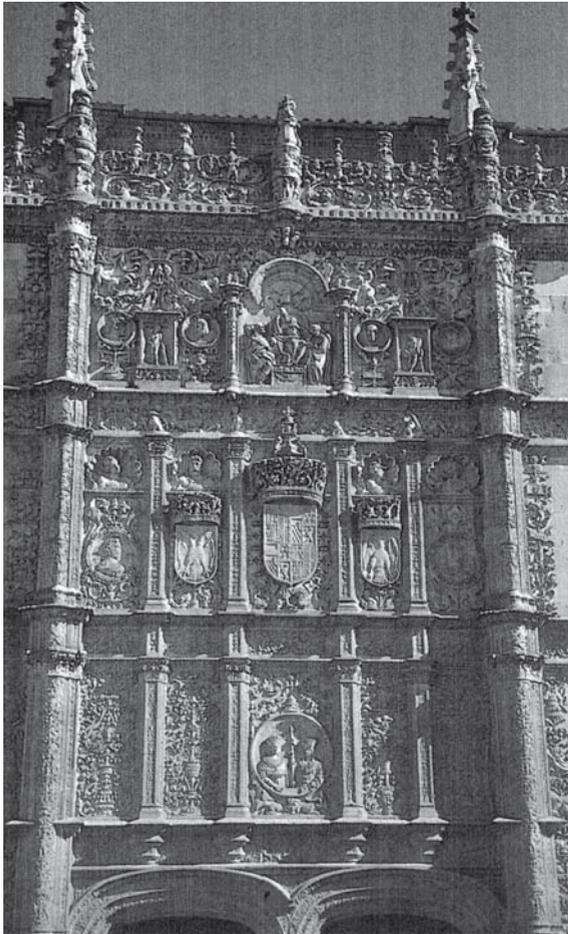
Pese a ser un texto explícito y claro, como la cita del comienzo, todavía hay historiadores que ponen en duda esta relación entre C. Colón y el dominico salmantino y la destacada participación e influencia de Fr. Diego de Deza a favor del proyecto colombino ante los Reyes Católicos. Por eso debemos recordar estas cosas para que no se tergiverse la historia, quitándole el protagonismo que les corresponde a Salamanca y dominicos de S. Esteban, para dárselo a otra ciudad y orden religiosa.

Sirva también este modesto trabajo como homenaje a los historiadores dominicos que han estudiado esta interesante cuestión, particularmente el Fr. J. L. Espinel Marcos, cuyos trabajos históricos han sido reveladores y puesto en evidencia la ignorancia o mala fe de algunos historiadores que, conscientemente, han ignorado esta cuestión, la consideran de escasa importancia o la comentan de forma bastante marginal y peyorativa para Salamanca y los dominicos de S. Esteban, de manera muy parecida a la *Leyenda Negra* de la Colonización española en Iberoamérica. Una prueba de la falta de consistencia de lo que dicen es que el primero en menospreciar a la *Junta de expertos* y el papel de los profesores de la Universidad de Salamanca en ella fue el novelista romántico norteamericano W. Irving quien, sin criterio histórico alguno, y por llamar la atención, más que por otra cosa, escribió las cosas más peregrinas al respecto, pero que favorecían a su obra literaria, por la publicidad que esto le daba.

La conmemoración del *V Centenario de la muerte de C. Colón* este año 2006 ha motivado la publicación de muchos trabajos y la celebración de Reuniones, Congresos y Exposiciones, en Valladolid, Burgos y Ávila, con el patrocinio de la Junta de Castilla y León. Salamanca, una vez más, por causas propias y ajenas, apenas ha tenido presencia en tales actos, a pesar de la relación que tuvo con el Descubridor, que se llevara a cabo su proyecto bajo el patrocinio de la Corona de Castilla y haya existido, desde entonces hasta hoy, una estrecha relación de Salamanca con Hispanoamérica. En dichas actividades culturales, se ha puesto de manifiesto el interés de esta Comunidad por tal celebración, que el Descubrimiento se llevó a cabo con el patrocinio de la Corona de Castilla, por el interés personal de la Reina Isabel la Católica y que C. Colón falleció en Valladolid, donde fue para entrevistarse con el Rey Fernando el Católico y nada más, circunstancia bien apro-

vechada por los de dicha ciudad para convertirse en los principales protagonistas en relación con C. Colón en Castilla y en lo que vino a hacer a esta tierra. Hacen bien en destacar su participación en este importante acontecimiento histórico, pero esto no debe ser motivo para *ningunear* y minusvalorar la que tuvieron Salamanca y los dominicos de S. Esteban en la estancia de C. Colón en Castilla y León y en la decisión de los Reyes Católicos en apoyar su proyecto. Entre las actividades y publicaciones realizadas en dicha ciudad, con motivo de tal efeméride, apenas se dice nada en relación con Salamanca. Esto no es justo y de ahí mi deseo de hacer este modesto trabajo con motivo del citado *V Centenario*.

Entre las publicaciones y actividades culturales realizadas con motivo del *V Centenario de la muerte de C. Colón*, en muy pocas, y de pasada, se hace referencia a la estancia de C. Colón en Salamanca, el papel que en esta cuestión tuvieron los dominicos de S. Esteban, particularmente Fr. Diego de Deza, como hemos visto



antes, las causas por las que los Reyes Católicos enviaron a C. Colón a Salamanca y motivaron que la Reina Isabel la Católica apoyara el proyecto colombino y las repercusiones que el Descubrimiento tuvo después en la Historia de España, con la Colonización Iberoamericana y en la que la Universidad de Salamanca tuvo una destacada participación. Recordemos la importancia de las doctrinas del P. Vitoria, Catedrático de dicha Universidad, sobre el *Derecho de Gentes*, columna vertebral de las *Leyes de Indias* y precedente de los actuales *Derechos Humanos*. También, porque dicha Universidad sirvió como modelo para fundar las primeras en Iberoamérica, como la UNAM de México y S. Marcos de Lima en 1550 y 1551, y fue muy destacada e importante la actividad profesional de muchos

El reconocido prestigio de la Universidad de Salamanca fue la excusa de que los RR.CC. nombraran Junta de expertos que informaran sobre el proyecto de C. Colón

profesores y exalumnos en dicha Colonización. Reivindicar todo esto, en favor de Salamanca y los dominicos, basado en el testimonio de los protagonistas y testigos directos, ha sido la principal razón que me ha movido a realizar este modesto trabajo. Todo esto también ha sido puesto de manifiesto en la Biografía que sobre C. Colón ha realizado el ilustre historiador salmantino Prof. Dr. Fernández Álvarez.

Después de leer muchos de los libros publicados por la citada efeméride y visitado varias de las Exposiciones, realizadas en Valladolid, Burgos y Ávila, he podido constatar que, sólo de pasada o forma tangencial y anecdótica, en el mejor de los casos, se hace referencia a la cuestión citada antes, estancia de C. Colón en Salamanca, la participación que en esto tuvieron los dominicos y varios profesores de la Universidad y causas y consecuencias de todo ello. En una de estas publicaciones, según cierto autor, sobre la estancia de C. Colón en Castilla y León, la participación de Salamanca queda reducida a cuatro días, los de la reunión con la *Junta de expertos*, ya que el Almirante, según cierto autor, no residió en S. Esteban, sino en el monasterio jerónimo de S. Leonardo de Alba y concede, también, gran importancia al Monasterio de jerónimos del Prado de Valladolid del que era prior Fr. Hernando de Talavera. No se tiene en cuenta ni sirve para nada el testimonio de los protagonistas y testigos directos, como se desprende de las citas anteriores y otras similares que podrían aportarse. Se tergiversa la realidad en relación con las importantes repercusiones que tuvo en el proyecto colombino la estancia en Salamanca, cosa fácil de constatar, si se estudia el asunto sin anteojeras, ni ideas preconcebidas y malintencionadas.

Por eso ante tal situación, no cabe pensar en un olvido involuntario, sino en algo premeditado y consciente. Además, no es algo que haya ocurrido sólo ahora, sino que, cuando ha habido acontecimientos y publicaciones sobre esta temática, ha sucedido siempre algo parecido, dejándose de lado algo tan importante para el Descubrimiento de América como fue la estancia de C. Colón en Salamanca, la decisiva influencia que esto tuvo para que el proyecto se hiciera bajo el patrocinio de la Corona de Castilla, en lo que también intervinieron otras personas e instituciones no salmantinas, a las que no les restamos ni un ápice de su protagonismo e importancia, como sí hacen con Salamanca.

Como universitario salmantino, muy interesado desde la Geografía Humana por todo lo relacionado con Iberoamérica, sobre todo cuando están por medio Castilla y León y la Universidad de Salamanca, siento estupor y cierta indignación por la injusticia que tal comportamiento supone. Por tal motivo, este trabajo es una modesta reivindicación para que se conozca un poco mejor, al menos en el ambiente salmantino en el que se divulgará esta modesta publicación, la estancia de C. Colón en Salamanca, en los meses finales de 1486 y primeros de 1487 y, de forma más breve, poco antes de morir en 1506 y las importantes repercusiones que esto tuvo en el Descubrimiento de América.

Considero que las razones citadas antes son motivo suficiente para llevar a cabo este modesto trabajo. Es de justicia que, dentro de las actividades realizadas con motivo del *V Centenario de la muerte de C. Colón*, también participe Salamanca con el mayor número posible de actividades y publicaciones. El Ayuntamiento, junto con

los dominicos, ya ha realizado una ofrenda floral en el monumento de C. Colón, recientemente ha salido una Biografía sobre C. Colón del Prof. Fernández Álvarez.

El presente trabajo es una aportación sencilla con motivo de la citada efeméride, pero quiero que sea original, atractivo y, además del interés cultural e histórico que tiene, dar a conocer lo relacionado con C. Colón en Salamanca, busca impulsar el desarrollo turístico provincial. Se presenta como *Ruta Colombina en Salamanca*, para dar a conocer tales cuestiones, la estancia de C. Colón en Salamanca y las importantes repercusiones que esto tuvo después y que los salmantinos conozcan los lugares que tenemos relacionados con tal acontecimiento. Es un Itinerario sencillo, con pocos pero interesantes edificios, lugares y espacios, como el conocido y monumental convento de S. Esteban y los desconocidos e interesantes lugares y paisajes de la *Finca de Valcuevo y la Granja de Zorita*. Estoy seguro de que su recorrido no defraudará a quien lo haga.

LA ESTANCIA DE COLÓN EN SALAMANCA. LUGARES Y ESPACIOS COLOMBINOS. POCOS, INTERESANTES Y ALGUNOS DESCONOCIDOS

Por mi actividad académica han sido muchas las veces que he acompañado a colegas españoles e iberoamericanos, especialistas en materias relacionadas con la Historia y Geografía Iberoamericanas, y se sorprendían cuando veían el interesante monumento a C. Colón y conocían cuándo y por qué se había levantado, la relación de Salamanca con el Descubridor y las importantes repercusiones que esto tuvo en el Descubrimiento y en las relaciones posteriores de Salamanca con Iberoamérica. Pese a la importancia que dicha relación tuvo en el citado acontecimiento, es algo poco conocido entre los salmantinos y al que muchos historiadores no le prestan apenas atención, como se ha visto ahora con motivo del *V Centenario de la muerte de C. Colón*. Buena parte de culpa de que ocurra esto, como sucede también con la marginación en que nos ha tenido y tiene la administración en cuestiones de desarrollo



Retrato de Colón

y comunicaciones, la tenemos los salmantinos, por nuestro conformismo y porque no reivindicamos ni exigimos lo que es de justicia, conformándonos con lo que hagan o digan los demás, aunque sea injusto y claro agravio comparativo. Varios historiadores se han interesado por esta temática pero no ha sido suficiente. Sin lugar a dudas, las aportaciones documentales y los trabajos históricos más interesantes son las del dominico Fr. J. L. Espinel Marcos, al que rindo sincero homenaje con esta modesta publicación. Recientemente el Prof. M. Fernández Álvarez ha escrito un interesante libro sobre C. Colón en el que también reivindica y ratifica la importancia de Salamanca en la gesta colombina.



La presencia de C. Colón en Salamanca es evidente, como lo manifiesta el monumento erigido en 1893, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento

Según dichos autores, C. Colón vino a Salamanca por indicación de los Reyes Católicos, para presentar su proyecto de ir a las Indias por Occidente ante las personas que consideraban mejor conocían todo lo relacionado con dicho proyecto y que, en pura lógica, estaban en la institución académica más importante de sus Reinos, la Universidad de Salamanca o relacionados con ella. Debió influir también el que una de las primeras personas a la que C. Colón le presentó su proyecto en Castilla, tras el fiasco de Portugal, fue a Fr. Diego de Deza, dominico de S. Esteban, que había sido Catedrático de la Universidad de Salamanca hasta 1485 en que es nombrado preceptor del príncipe Juan, al que después trajo a estudiar a Salamanca. Por todo esto, el P. Deza gozaba de gran prestigio y estaba muy bien considerado en la Corte, particularmente por la Reina Isabel de la que fue confesor. En el tiempo que el citado príncipe estuvo en Salamanca, fue Corregidor e hizo varias reformas y mejoras urbanas, regaló el estandarte con el escudo de la Universidad que está en el Paraninfo y autorizó la creación de la *Casa de la Mancebía*. Aquí murió y está enterrado en Ávila. Según Villar y Macías, en su muerte fue la última vez que en Castilla y León se utilizó la jerga, tela basta de color blanco, como señal de duelo.

Cristóbal Colón vino a Castilla tras salir escaldado de la presentación de su proyecto al rey de Portugal, que lo rechazó porque no estaba de acuerdo con alguno de sus planteamientos y, sobre todo, porque chocaba con lo que venían haciendo desde hacía tiempo para llegar a la India, costeano África por el Sur,

cosa que conseguirán poco después. A pesar de no aceptar el proyecto, el Rey, en un gesto que dice muy poco en su favor, envió dos barcos desde Cabo Verde, de acuerdo con lo que C. Colón les había dicho y fracasó, pues no se volvió a saber nada de ellos. Esto hizo que C. Colón se volviera receloso y fuera bastante confuso en sus planteamientos, para evitar que le volviera ocurrir algo parecido. Entre el grupo de expertos portugueses a los que C. Colón le expuso su proyecto, estaba un dominico salmantino, Fr. Juan de Calzadilla, natural de Calzada de Valdunciel, que había sido Catedrático de Astrología de la Universidad entre 1469 y 1475, después Prior del convento de Coimbra en Portugal y confesor de la reina Juana la Beltraneja. Como se ve era un personaje importante.

Dicho fraile parece que no estaba en desacuerdo con el proyecto de C. Colón y, aunque tuvieron que rechazarlo por causas diversas, siguió apoyándolo y fue quien debió facilitarle cartas de recomendación para Fr. Diego de Deza, al tiempo que le informaba de su prestigio e influencia. Sólo así se explica que poco después de venir C. Colón a Castilla por primera vez, siendo un desconocido, lo recibieran los Reyes Católicos en Alcalá de Henares y les expusiera su proyecto. La rapidez en recibir a un extranjero y desconocido y el que ordenaran la creación de una Junta de expertos en Salamanca, que conocieran el tema y les informaran sobre ello, es prueba evidente de que tras C. Colón había gente importante e interesada por su proyecto desde el primer momento. Entre tales personas estaba Fr. Diego de



Reconocimiento del prestigio de Fr. Diego de Deza
y del importante apoyo que prestó a C. Colón. Convento de San Esteban

Deza con el que contactó C. Colón al llegar a Castilla y es posible que le contara la totalidad del proyecto en secreto de confesión, pues siempre lo apoyó incondicionalmente. El P. Deza será su principal y fundamental valedor ante los Reyes Católicos, particularmente ante la Reina Isabel, como así lo reconoció el interesado y convencido defensor del proyecto colombino desde el primer momento, quizás porque tuvo más y mejor información que nadie del mismo.

Este interés del P. Deza por el proyecto de C. Colón y su influencia en la decisión que tomaron los Reyes Católicos al respecto es también la razón por la que los dominicos de S. Esteban fueron los anfitriones de C. Colón en Salamanca y que se alojara en dicho convento en sus estancias en dicha ciudad. Además, también tuvieron lugar en S. Esteban las reuniones entre C. Colón y la *Junta de expertos* nombrada por los Reyes Católicos para estudiar el proyecto colombino, en lugar de hacerlo en la Universidad. Formaron parte de ella varios personajes que eran o habían sido profesores de la Universidad, como su presidente, Fr. Hernando de Talavera, antes de ser prior del monasterio del Prado en Valladolid, D. Rodrigo Maldonado, Catedrático de Leyes, miembro del Consejo Real y embajador, más conocido porque levantó en Salamanca la Casa de las Conchas y Andrés Villalón, Catedrático de Vísperas. Según el Prof. Fernández Álvarez, también debió formar parte de la citada Junta, Diego de Torres, Catedrático de Antropología desde 1482 y que intervendrá en 1494 en el Tratado de Tordesillas con Portugal. Es casi seguro que también formara parte de dicha Junta el P. Deza, ratificándose así la participación de la Universidad de Salamanca en esta cuestión, a título personal, no como tal institución ni corporativamente, sino por medio de destacados miembros de la misma.

En una reciente publicación realizada por el Ayuntamiento de Valladolid, con motivo del *V Centenario de la muerte de Colón*, se niegan todos estos hechos, la estrecha relación del P. Deza con C. Colón, el reconocimiento de éste por la confianza y ayuda prestada, existencia de la *Junta de expertos* y el que C. Colón estuviera varios meses en Salamanca. Se dice que aquí sólo pasó cuatro días, por lo que fue imposible que celebrara reuniones con nadie. Además, no se alojó en el convento de S. Esteban, sino en el monasterio jerónimo de S. Leonardo de Alba de Tormes, Orden con la que, según dicha publicación, tuvo mucha más relación que con los dominicos. Todo esto y más se dice con el único objetivo de minimizar el protagonismo de Salamanca y los dominicos de S. Esteban en el proyecto colombino y sus importantes repercusiones posteriores.

Según diversos historiadores, como Fernández Álvarez y P. Espinel, entre otros, las reuniones entre C. Colón y los expertos de la Junta nombrada al efecto tuvieron lugar en el convento de S. Esteban y en la casa de descanso que tenían los dominicos en su Finca de Valcuevo, donde, además, lo alojaron, seguramente que por indicación de su antiguo Prior, Fr. Diego de Deza. En dichas reuniones participaron gentes diversas, algunos de los cuales eran profesores de su Universidad, entre los que había expertos en ciencias como Astronomía, Cosmografía y Matemáticas, vinculadas con el proyecto colombino. Esto no era casual sino que tales materias tenían entonces en la Universidad de Salamanca un destacado desarrollo, conta-

ban con expertos, como puede demostrarse, motivo por el que, sin duda alguna, los Reyes Católicos enviaron a C. Colón y crearon una *Junta de expertos* en dicha ciudad, con destacada participación de miembros de dicha institución académica. Recordemos a profesores ilustres como Abraham Zacut, profesor de la Universidad y prestigioso astrólogo y matemático, Pedro Ciruelo, profesor de Matemáticas en Salamanca, Coimbra y París y Diego Torres, astrólogo, entre otros muchos. También fueron frecuentes las relaciones e intercambios que dominicos y profesores mantenían con expertos de estas materias de Italia, Francia, Portugal y otros países. Recuérdesse que ya en 1410 el antiguo alumno de Salamanca y Cardenal de la Iglesia, Diego de Anaya, enterrado en un magnífico sepulcro en la Capilla de su nombre en la Catedral Vieja, levantó en Salamanca el primer Colegio Mayor en España, el de S. Bartolomé, a imitación del de S. Clemente de Bolonia, bastante anterior y que gozó también de gran prestigio en la Universidad de Salamanca y fuera de ella. Las famosas pinturas de Fernando Gallego que, desde mucho antes de estar C. Colón en Salamanca, decoraban su biblioteca, formando el conocido y famoso “Cielo de Salamanca”, son otra prueba más del interés por dicha temática y el desarrollo alcanzado por ciencias relacionadas con el proyecto colombino, en la Universidad de Salamanca.

En relación con la estancia de C. Colón en Salamanca y lo que hizo en ella, tenemos un documento de la época, recogido por el P. Cuervo y que dice:

Detúvose largo tiempo aposentado en el convento y asistiéndole éste de todo lo necesario para su persona y viajes a la casa del término de Valcuevo, para hacer observaciones en ella, teniéndose al mismo tiempo, largas y frecuentes conferencias con los Maestros de Matemáticas que había allí y convencido y aclarado que Colón tenía razón en su propuesta, por medio de los religiosos fueron convencidos los hombres más celebrados que tenía entonces España.

La cita es clara y despeja toda duda para quien no tiene anteojeras respecto a la atención prestada por los dominicos de S. Esteban, las reuniones que mantuvieron expertos de diferentes materias con C. Colón y las repercusiones que esto tuvo a favor de su proyecto, que lo apoyara la Reina Isabel y se hiciera bajo el patrocinio de la Corona de Castilla. Resulta pueril, cuando no otra cosa peor, poner en entredicho el prestigio que ya entonces tenía la Universidad de Salamanca y el destacado papel que dentro de ella tenían los seglares, sino también los dominicos y miembros de otras órdenes religiosas, como agustinos, carmelitas y jerónimos, entre otras, de los que es fácil señalar nombres ilustres.

Por todo lo expuesto, es lógico y de justicia que el *Convento de S. Esteban* sea el principal lugar colombino en Salamanca y debería estar también entre los principales en España, por la gran influencia que tuvo lo ocurrido aquí en el Descubrimiento y en importantes acontecimientos posteriores, como el que se realizara el Descubrimiento bajo el patrocinio de la Corona de Castilla, la positiva e importante proyección iberoamericana de la Universidad de Salamanca, reconocida por todos en la reciente Cumbre Iberoamericana celebrada aquí, la difusión



Convento dominico de S. Esteban, principal referencia de la estancia de C. Colón en Salamanca

de las doctrinas del P. Vitoria sobre *Derecho de gentes* en defensa de los indios, precedente de los actuales *Derechos Humanos* y la extraordinaria labor de los dominicos de S. Esteban en los campos culturales, sociales y religiosos, además de la evangelización, en América y Filipinas.

Además del convento de S. Esteban, principal referencia colombina en Salamanca, tenemos en la capital otro lugar colombino, relacionado con las celebraciones del *IV Centenario del Descubrimiento de América en el s. XIX*, el *Monumento a C. Colón*, en plena zona monumental y en la conocida plaza que desde entonces tiene ese nombre. Fue inaugurado en 1893 y es una de las mejores esculturas que hay en Salamanca, tanto por el conjunto como el emplazamiento y el entorno, aunque la densa vegetación que lo rodea dificulte su contemplación y disfrute. En aquella ocasión los salmantinos estuvieron más solícitos e interesados en que la celebración de tan magno acontecimiento no pasara sin que Salamanca tuviera una digna participación y, fruto de la misma, fue este interesante monumento en la capital, pocos años después de levantar el *Monolito a C. Colón* junto al caserío de la Finca de Valcuevo, primero de los que se hicieron en España por tal motivo y para reivindicar la importancia de la estancia del Descubridor en Salamanca y su decisiva influencia en el Descubrimiento de América por Castilla.

Ya he explicado antes cuál fue la causa por la que los Reyes Católicos quisieron que C. Colón viniera a Salamanca. Dado el contenido de su visita, presentar su proyecto de ir a las Indias por Occidente, no costeano África como estaban haciendo los portugueses, parecía lógico que lo hiciera ante una Comisión de

expertos nombrada al efecto. Por ese motivo seguro que, durante su estancia en Salamanca, visitaría otros lugares de la ciudad relacionados con la temática de su proyecto. Entre ellos estaría, sin lugar a dudas, la *Biblioteca Universitaria*, primera de la Universidad y de España, que estaba en el Edificio Histórico, encima de la actual Capilla Universitaria, decorada con las pinturas del *Cielo de Salamanca* de F. Gallego y realizadas en esas fechas. Esta Biblioteca ha sido ensalzada por viajeros tan ilustres como L. Marineo Sículo y J. Münzer que la visitaron unos años después, en 1493 y 1495. En ella había fondos sobre cuestiones relacionadas con el proyectado viaje y que C. Colón consultaría. Es de suponer que también hablaría con profesores que impartían materias relacionadas con su proyecto. Asimismo, asistiría a clases en el Edificio Histórico que ya llevaba funcionando algunos años y era conocido en el exterior por el prestigio de sus profesores. Esto son elucubraciones lógicas, no documentadas como todo lo anterior, pero que muy bien pudieron ser ciertas.

Otro lugar importante en la temática colombina como poco conocido por los salmantinos es la *Finca de Valcuevo*, a 10 km de Salamanca, en el término municipal de Valverdón y propiedad de los dominicos entre 1328 y 1838 en que les fue expropiada. Dentro de dicha finca y junto al río, está la *Granja Zorita*, explotación agropecuaria que los dominicos tenían en la Ribera del Tormes, con aceña, molino, huerta y dependencias diversas para la explotación y descanso de los miembros de la comunidad, como tenían los agustinos en la Flecha. C. Colón alternó su estancia en el convento con este lugar y aquí se reunió también con algunos dominicos para debatir cuestiones relacionadas con su proyecto. Por eso la *Granja Zorita* es otro interesante lugar colombino en Salamanca. Siglos más tarde, cuando se empezaba a hablar de la conmemoración del *IV Centenario del Descubrimiento*, un salmantino culto e interesado por reivindicar el papel de su tierra en esta cuestión y propietario de la *Finca de Valcuevo*, *D. Mariano Solís*, mandó levantar, en 1866, un monumento conmemorativo de la estancia de C. Colón en la *Granja Zorita*. Es

el *Monolito a Colón* en la *Finca de Valcuevo* a la que pertenece dicha *Granja*.

Fue el primer monumento levantado en España a C. Colón, bastante antes que otros que se hicieron con motivo del *IV Centenario del Descubrimiento*. Está cerca del caserío de la *Finca de Valcuevo*, a unos 2 km de la *Granja Zorita*, en un cerro cercano desde el que hay interesantes vistas, motivo por el que fue colocado en este lugar y no en la citada Granja, donde tuvo lugar todo lo relacionado



Monumento a la memoria de C. Colón en Valcuevo, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento, "La Ilustración Española y Americana"



Casa-hospedería de Zorita, para descanso de los dominicos e invitados

con la estancia de C. Colón en estos pagos. Como ocurre con tantas cosas nuestras, su estado de conservación y los accesos están en mal estado, es difícil llegar hasta él y son muy pocos los salmantinos que saben de su existencia y lo han visitado. Recientemente el Prof. J. L. Marcello Barriada ha descubierto que dicho monumento es propiedad de la Universidad de Salamanca, forma parte de su patrimonio desde hace tiempo y no lo sabían, por cesión de su propietario. Por todo ello es el momento de rehabilitarlo y colocarlo en lugar adecuado, relacionado con la *Granja Zorita*, su razón de ser, y darlo a conocer a los salmantinos y a todo el mundo, cosa que pretendemos con este modesto trabajo, con claros objetivos históricos, culturales y turísticos.

Algunas de las instalaciones y espacios más importantes de dicha *Granja* han sido adquiridos por Caja Duero, que las ha salvado de la desaparición, con una extraordinaria rehabilitación y mejora paisajística del entorno, a cargo del arquitecto Peridis. Hoy es un interesante y confortable complejo hostelero, conocido como *Hacienda Zorita*, que forma parte de una red que, con este nombre, hay en España. Es una explotación hostelera de calidad, con un hotel de cinco estrellas, en un paisaje de ribera fluvial muy interesante, que sorprende gratamente a cuantos la visitan y, más aún, a los que conocían cómo estaba esto, explotación agropecuaria, antes de haberse realizado las mejoras citadas.

Estos edificios y lugares, *Convento de S. Esteban*, *Plaza de C. Colón*, *Finca de Valcuevo* y *Granja Zorita*, es en los que, documentalmente, está demostrada su relación con la estancia, de varios meses, de C. Colón en Salamanca, a finales de 1486 y comienzos del siguiente, varios años antes de emprender el viaje que le llevaría a descubrir América. Volvió a pasar por Salamanca unos días en 1506, poco antes de morir, alojándose también en el convento de S. Esteban, camino de Valladolid, para entrevistarse con el Rey Fernando el Católico y plantearle, una vez más, sus reivindicaciones sobre lo acordado en las Capitulaciones de Sta. Fe. Allí murió y en eso radica toda la relación de C. Colón con la ciudad del Pisuerga y sin embargo se han erigido como los únicos protagonistas de la estancia de C. Colón en Castilla y León y en las relaciones de éste con los RR.CC., marginando a los demás.

Algunos historiadores dicen que también visitó *Alba de Tormes*, Villa que entonces tenía destacada importancia, al ser residencia de los poderosos Duques de Alba, una de las familias nobiliarias más influyentes de la época, aunque menos de lo que será después con el III de sus Duques, D. Fadrique Álvarez de Toledo, conocido como el *Duque de Alba* por antonomasia. Es posible que intentara entrevistarse con el Duque



La Universidad de Salamanca, era a finales de s. XV el más importante centro cultural en Castilla y Europa. Por eso vino C. Colón a exponer su proyecto a una Junta de expertos. Edición de Las Siete Partidas de Alfonso X El Sabio, editadas en Salamanca en 1576. Biblioteca de la Universidad

para ganárselo a favor de su causa, como hizo con los de Medina Sidonia y Medinaceli. En una reciente publicación se le concede mucha importancia a la presencia de Colón en Alba y dicen que estuvo alojado aquí los meses que mantuvo conversaciones con los expertos de la Junta. Lo que pretenden con esto es restarle importancia y protagonismo a Salamanca y a los dominicos en todo lo relacionado con C. Colón. Es posible que estuviera en Alba, buscando el patrocinio de los Duques y para reunirse con Fr. Hernando de Talavera, fraile jerónimo y que, a veces, residía en el convento que tenían en Alba, presidente de la *Junta de expertos* pero por otros motivos de los citados y por



Civitates Orbis Terrarum, de Braum G. Hogenberg. F. 1576. Biblioteca Universidad de Salamanca



Biblioteca antigua de la Universidad con fondos que debió consultar C. Colón durante su estancia

poco tiempo. Aunque no está documentalmente probado, no es descabellado que C. Colón también visitara Alba de Tormes por las razones citadas, pero sin llegar a estar en ella el tiempo que le atribuyen.

Por todo lo expuesto, los lugares y espacios relacionados claramente con la presencia de C. Colón en Salamanca son: *S. Esteban y Plaza de Colón* en la capital y la *Granja Zorita y Monolito a Colón* en la *Finca de Valcuevo*, en el municipio de Valverdón. Con ellos se ha confeccionado el Itinerario de esta *Ruta Colombina en Salamanca*, con fines históricos, culturales y turísticos, como he señalado antes.

EL PROYECTO QUE C. COLÓN PRESENTÓ A LOS EXPERTOS. AMBIGÜEDAD CALCULADA PARA EVITARSE SORPRESAS COMO EN PORTUGAL

Como es sabido, C. Colón vino a Castilla desde Portugal donde había pasado dieciocho años consiguiendo buenas relaciones, adquirió gran experiencia marinera, conocimientos científicos sobre esta cuestión y conoció a personas que habían viajado bastante por el Atlántico y que le facilitaron valiosa información. Él mismo lo hizo e, incluso, pudo conocer a alguna que hubiera estado antes en América. No se trataba de un ignorante y aventurero, como se ha dicho a veces, sino persona con experiencia y una formación cultural y profesional destacada para su época, sobre todo en lo relacionado con el mar y los viajes por el Atlántico, como lo confirman sus lecturas y los conocimientos que demostró tener sobre la materia, aunque no fuera un científico o intelectual en el pleno sentido de la palabra. Es evidente que tenía una formación poco sistemática, como ponen de manifiesto sus lecturas, pero conocía las principales publicaciones relacionadas con su proyecto, entre las que no faltaban las lecturas bíblicas, a las que le concedía gran importancia como hombre de su tiempo.



C. Colón era persona preparada para su tiempo en los temas que presentó. Dibujo en el que Colón está consultando mapas. Grabado de Th. Galle. S. XVI



Grabado del siglo XIX representando de modo tradicional a Colón explicando a la Junta de Salamanca sus proyectos

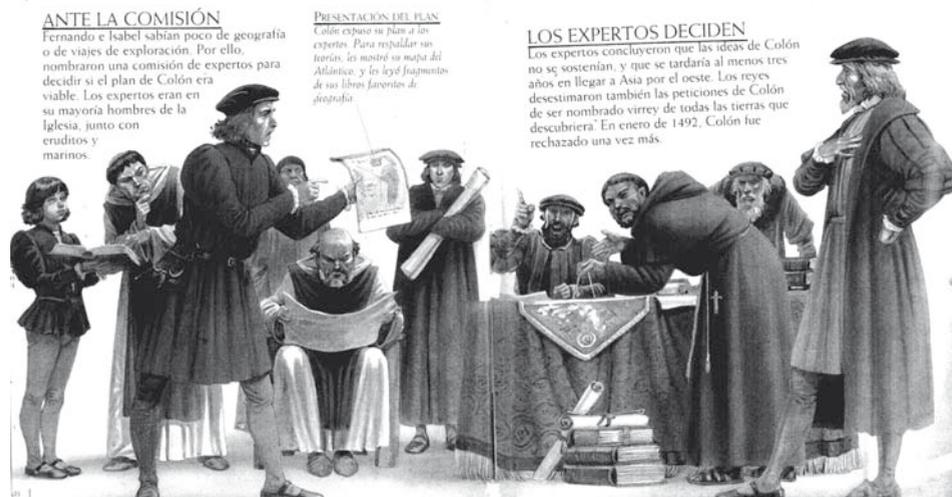
Confirma lo anterior el hecho de que lo recibió y escuchó el Rey de Portugal, quien no aceptó su proyecto, sobre todo, porque su país estaba involucrado, desde hacía tiempo, en llegar a las Indias bordeando África por el Sur, como así ocurrió, casi simultáneamente al Descubrimiento de América. Después harían lo mismo los Reyes Católicos, poco después de llegar a Castilla, aceptando su proyecto, aunque no lo pusieron en práctica hasta años más tarde, porque estaban más interesados en concluir la Reconquista, empresa en la que Castilla llevaba empeñada casi ocho siglos. Además, aceptar tal propuesta, le crearía problemas con Portugal, cosa que no deseaban, pues habían firmado el Tratado de Alcáçovas en 1479 que, entre otras cosas, ponía fin a las rencillas por la coronación de Isabel como Reina de Castilla y establecía unos criterios en la expansión de ambos países por el Atlántico, que se romperían si el proyecto de C. Colón se llevaba a cabo. No fueron los Reyes citados los únicos interesados por su proyecto y los que lo apoyaron, sino que hubo también muchos profesores, nobles y personas importantes que vieron con buenos ojos lo que les proponía, aunque, al mismo tiempo, les suscitaba serias dudas.

Demostró ser una persona de su tiempo, en que los planteamientos, conocimientos y mentalidad medievales van siendo desplazados por otros modernos y renacentistas. Todo esto echa por tierra la condición de aventurero, arribista, ignorante, fantasioso y persona sin formación, experiencia ni conocimiento de lo que hablaba y que algunos historiadores han atribuido a C. Colón, en un afán

desmedido por desprestigiarlo y restar importancia a la empresa que llevó a cabo y al patrocinio de Castilla. Como es sabido, en que esto fuera así, tuvieron destacada importancia e influencia, al igual que en el desarrollo posterior de los acontecimientos y en que el Descubrimiento de América se hiciera bajo el patrocinio de la Corona de Castilla, profesores de la Universidad de Salamanca, a título personal, porque ésa era la costumbre, no de forma institucional.

Ésta fue también la razón por la que los Reyes Católicos enviaron a C. Colón a Salamanca, que no era una ciudad importante por razones económicas ni políticas, sino universitaria y desde hacía tiempo. Es algo en lo que algunos también están empeñados en desprestigiar y quitarle importancia. Desde el primer momento, los Reyes Católicos fueron conscientes de la importancia que tenía poder abrir una nueva Ruta para llegar a las Indias, pero sabían que era difícil y les provocaría, otra vez, roces y problemas con Portugal, cosa que no deseaban, por lo que tenían que ser cautos. Además, estaban involucrados en terminar la Reconquista y este proyecto les restaría recursos y energía para llevarla a cabo. Por eso no lo hicieron hasta poco después de terminar aquélla el 2 de enero de 1492.

Hay un suceso relativo al proyecto colombino, relacionado con la exposición del mismo en la reunión que mantuvo con el Rey portugués, con gran influencia posterior en el comportamiento de C. Colón y en la forma de presentarlo, exponerlo y defenderlo. El hecho fue que, cuando C. Colón se lo presentó al rey Juan II de Portugal, éste se lo pasó a unos expertos entre los que estaba un dominico salmantino, el Dr. Calzadilla Fr. Diego Ortiz de Villegas, y lo rechazaron, porque no estaban de acuerdo con las distancias que daba hasta Cipango, Japón, y, sobre todo, porque era incompatible con lo que venía haciendo Portugal desde hacía un siglo, buscar el camino a las Indias costeano África por el Sur, cosa que conse-



Recreación de la escena de C. Colón presentando su proyecto a la Junta de expertos en Salamanca (según P. Chrisp.)

guirán poco después, más que por considerarlo irrealizable y carente de interés. Pero tras el rechazo, astutamente y en secreto, el rey portugués autorizó el envío de dos barcos a las órdenes y financiados por el flamenco Ferdinand van Olmen, siguiendo las indicaciones y noticias que les había dado C. Colón, para arrebatarse el éxito de la empresa y los beneficios subsiguientes.

Así lo pone de manifiesto su hijo Hernando cuando dice: “Dicho monarca, aconsejado del Dr. Calzadilla, de quien mucho se fiaba, resolvió mandar una carabela secretamente, la cual intentase lo que el Almirante había ofrecido”. Tras esta desagradable experiencia, estaba justificada la suspicacia de Cristóbal Colón en no facilitar información concreta y precisa para evitar que le volviera a ocurrir otro tanto en Castilla. Así lo dice el citado H. Colón: “Ni el propio Almirante se quería aclarar tanto que le sucediese lo mismo que en Portugal y que le quitasen la bienandanza”. La expedición partió de Cabo Verde hacia el NO y fue un fracaso pues no volvió y apenas se ha hablado de ella, pero C. Colón sí supo que se había llevado a cabo. Esto hizo que se volviera desconfiado, receloso y en lo sucesivo, como en el caso de Salamanca, hiciera la exposición de su proyecto con incoherencias, incompleta, sin facilitar la información que tenía, un tanto confusa, para evitar que le pudiera ocurrir otra vez lo mismo. Esto fue considerado por algunos como incompetencia, desconocimiento e inexperiencia, cuando en realidad estaba motivado y tenía otro objetivo claro, no dar pistas que le pudieran arrebatarse lo que traía entre manos como ocurrió antes.

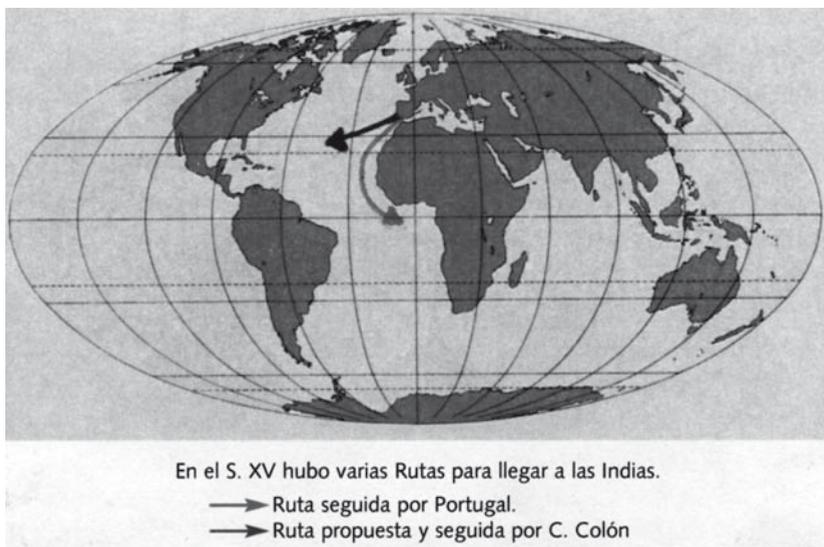
Parece ser que sólo hubo dos personas a las que C. Colón le confió todo lo que sabía al respecto y, desde el principio, fueron sus más firmes e incondicionales defensores y valedores. Fueron el P. Marchena, franciscano de La Rábida, experto en Astronomía y que lo recibió al llegar de Portugal, le dio acogida y albergue a su hijo Diego, mientras viajaba a la Corte para presentar su proyecto a los Reyes. El otro fue Fr. Diego de Deza, Prior de Salamanca, Catedrático de su Universidad, que ya entonces estaba en la Corte y al que lo debió recomendar el citado Dr. Calzadilla, Diego Ortiz de Villegas, dominico salmantino, ex profesor de su Universidad entre 1469 y 1475 en que se fue a Portugal como confesor de Juana la Beltraneja, Prior del convento de Coimbra y miembro del grupo de expertos que conoció el proyecto de C. Colón en Portugal.

Ambos, P. Marchena y Fr. Deza, debieron tener información completa de los conocimientos de C. Colón, bajo secreto de confesión, de la existencia real de tierras al Oeste de las Canarias y que Colón siempre las consideró pertenecientes a Japón. Por tal motivo defendieron con todo su empeño e influencia el proyecto de C. Colón, incluso después de que la *Junta de expertos* fuera reacia a aceptarlo, entre otras razones, porque C. Colón daba distancias más cortas de las reales y facilitaba una información bastante confusa e incoherente adrede, al estar escaldado de lo ocurrido en Portugal y temía que le pasara lo mismo, si informaba con detalle sobre todo lo que sabía.

A las demás personas a las que habló de su proyecto, particularmente a la *Junta de expertos*, nombrada por los Reyes Católicos, e integrada por expertos en Astronomía, Cosmografía, Matemáticas y Arte de navegar, les hablaba con

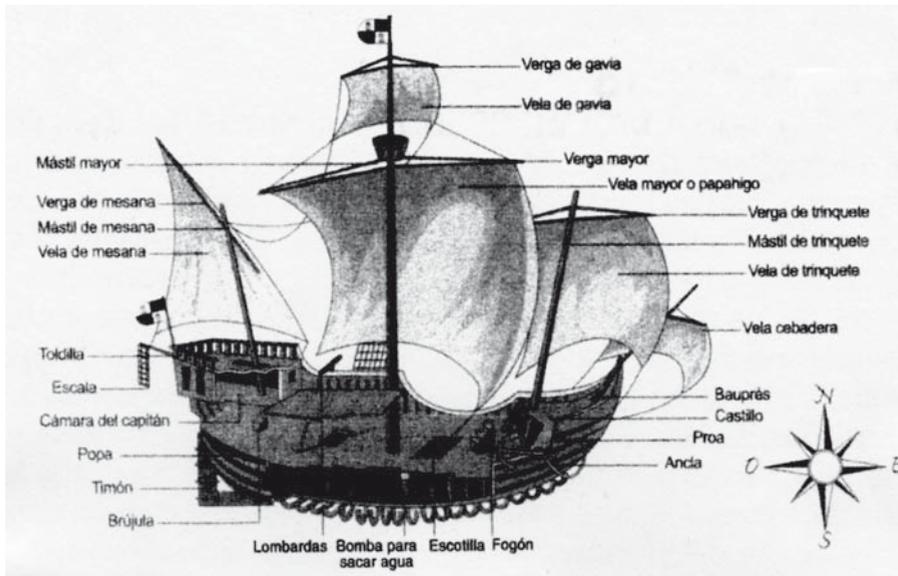
gran entusiasmo y convicción, pero la información que les facilitaba era confusa, incoherente y con evidentes errores, algunos por ignorancia y otros para no darle pistas y que le ocurriera lo que en Portugal. Buena parte de los miembros de la citada Junta eran o habían sido profesores de la Universidad de Salamanca, como el presidente Fr. Hernando de Talavera, los Drs. Rodrigo Maldonado, Diego Torres y Andrés Villalón y es posible que también Fr. Diego de Deza estuviera en ella. Como es sabido, las primeras y más importantes reuniones con C. Colón las tuvo en Salamanca, no por casualidad sino por el prestigio que ya tenía su institución universitaria, lo que ratifica la estrecha relación con el proyecto de C. Colón, aunque no lo hiciera corporativamente, sino por medio de miembros cualificados y prestigiosos de la institución, como eran los citados. Como he señalado antes, hay testimonios de los protagonistas y de contemporáneos que lo ratifican. Sin embargo no faltan historiadores que, en publicaciones recientes, *ningunean* y minimizan todo lo anterior, con el único objeto de marginar y restar protagonismo a Salamanca y a los dominicos de S. Esteban en todo lo relacionado con C. Colón y el Descubrimiento.

No es objetivo de este modesto trabajo hacer un estudio exhaustivo del proyecto de C. Colón, sus fuentes de información, características y deficiencias del mismo, pero sí decir algunas cosas al respecto. Está fuera de dudas que tenía unos conocimientos sobre la materia, muy por encima de lo que podía esperarse en aquellos tiempos y de un autodidacta que no había seguido estudios universitarios. Destacaba, y mucho, en conocimientos prácticos y en el arte de navegar, en los que sí tenía información y experiencia. Había leído mucho y con detalle sobre esta materia, como lo demuestran las anotaciones hechas en algunos libros, aunque de forma desordenada y sin un criterio fijo. Mezcló las informaciones de los libros



científicos del momento, como el *Imago Mundi* de P. D'Aylli, la *Cosmografía* de Eneas Silvio Piccolomini, mapas de P. Toscanelli, entre otros, la *Historia Natural* de Plinio, trabajos de Aristóteles y otros autores antiguos, con relatos de viajes de Marco Polo y textos bíblicos, a los que concedía gran importancia pues se consideraba como un elegido. Con tan heterogénea información, los conocimientos y experiencia propia y de noticias de otros expertos navegantes que conoció, elaboró su tesis del viaje a las Indias por Occidente, claramente diferente a la Ruta que, desde hacía años, seguían los portugueses y elaboró su propia Ruta que acabaría teniendo un resultado óptimo.

El proyecto de C. Colón partía de la esfericidad de la Tierra, hecho conocido y aceptado en Europa y Salamanca desde hacía tiempo y con medidas cercanas a las reales. Por este motivo, todo el mundo aceptaba que se podía llegar a las Indias por Occidente, pero se desconocía la ruta, eran conscientes de los riesgos que entrañaba adentrarse por el Atlántico, conocido como Mar Tenebroso, y se carecía de los medios técnicos para llevarlo a cabo y de embarcaciones con autonomía suficiente para tan largo viaje. C. Colón afrontaba todo esto con un entusiasmo y firmeza que convencía a quien le escuchaba, como han hecho siempre personas de este tipo y, quizás, porque tenía conocimiento de que era posible llevarlo a cabo, porque se lo había dicho alguien que ya lo había hecho antes. El primero y de los más importantes y graves errores del proyecto colombino estaba en las medidas que atribuía a la esfera terrestre, unos 30.000 km cuando ya se sabía que rondaba los 40.000.



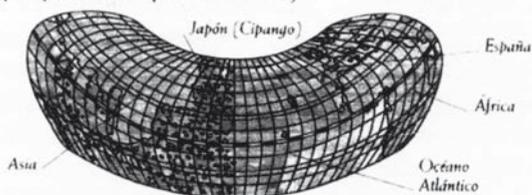
Tipo de embarcación, carabela, empleada por C. Colón en sus viajes.
Su limitada autonomía influyó en sus planteamientos

Es posible que fuera consciente de tal error, pero no quería subsanarlo, porque entonces la distancia que habría que recorrer sería tal que, con los medios de navegación de la época, con autonomía bastante limitada, era imposible hacer tal viaje. Otra razón fue que C. Colón daba las distancias reales que había hasta las tierras situadas a Occidente, porque lo sabía, pero decía que pertenecían a Japón que estaba mucho más lejos, quizás para no dar pistas. Esto provocaba una seria contradicción y surgía un grave escollo para aceptar su proyecto, con el que estaban de acuerdo en otras cuestiones y por la seguridad con que lo exponía. En apoyo de sus argumentos pensaba que el viaje se podía acortar, partiendo de la isla de Hierro, la más occidental de Europa, como así hizo. Pero esto no era suficiente para subsanar los otros errores y convencer a los oyentes.

Fundamentaba su exposición en otro grave error, en el que quizás incurría para tener las distancias que le interesaban o para no facilitar la información precisa y evitarse nuevas sorpresas. Consideraba que un grado ecuatorial medía 84,5 km

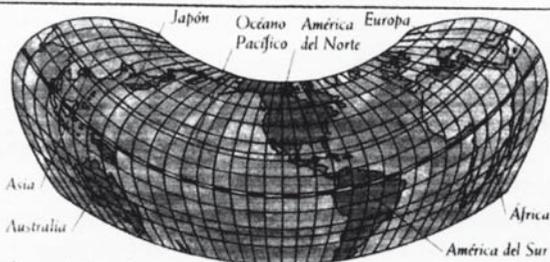
Representación de la Tierra

LOS ESTUDIOSOS sabían que el mundo era redondo, pero discutían acerca de sus dimensiones y de la cantidad de agua que había. Muchos eruditos creían que el Atlántico cubría la mitad del mundo. Colón rechazó esta idea porque hacía impensable su viaje.



El mundo de Colón

Colón daba por hecho que entre España y Asia solo estaba el océano Atlántico. También pensaba que había muchas islas cerca de la costa de Asia, donde podría hacer escalas durante el viaje.



La verdadera imagen

Colón se equivocaba en el tamaño de la Tierra, pues creía que era mucho más pequeña de lo que es. Donde Colón esperaba encontrar Asia, hay un gran continente, América, y otro, Australia, debajo de Asia. Un inmenso océano, el Pacífico, separa América de Asia.

Diferencias entre el mundo que imaginaba C. Colón y el real

cuando en realidad son 111,3, por lo que, con tal planteamiento, le salían bastantes menos kilómetros de los que realmente hay. Esto se debía a que, al igual que Toscanelli, uno de sus autores favoritos, no empleaba el cómputo de la milla árabe, 1.875,5 m sino la italiana con 1.477,5 m, por lo que el ecuador terrestre se acortaba hasta quedar reducido a unos 30.000 km frente a los 40.000 que realmente tiene. La distancia que Colón daba correspondía a un grado en el paralelo de las Canarias y no al del Ecuador. Por todo ello, estimaba que desde Canarias a Japón, Cipango, donde pensaba llegar viajando hacia Occidente, había 2.400 millas, unos 3.500 km, cuando en realidad son muchos más, incluso hasta las tierras más cercanas y que después descubriera.

Estas incoherencias, errores e inexactitudes, algunos de ellos conscientes por las razones citadas antes y otros por ignorancia, fueron una de las causas por las que los expertos portugueses y después españoles rechazaran su proyecto, aunque estaban de acuerdo en otras muchas cuestiones y, sobre todo, les sorprendía el convencimiento con el que lo planteaba, quizás porque tenía conocimiento real de lo que hablaba por experiencia o porque se lo había contado quien la tenía. En ambos casos, portugués y español, el rechazo no fue absoluto, sino que, como suele decirse, hubo división de opiniones. Confirma esto en el caso español, el que los Reyes le dieron cantidades de dinero en varias ocasiones, desde poco después de la primera reunión, hasta 1492, para que pudiera vivir sin marcharse de Castilla. De no haber tenido interés desde el primer momento, hubieran dejado que se fuera. Es indudable que el proyecto les convenció, pero no pudieron llevarlo a cabo inmediatamente, porque estaban involucrados y muy interesados en terminar la Reconquista y esto sería un grave inconveniente para llevarla a cabo. También pudo influir en frenar de momento sus deseos, las limitaciones que imponía el *Tratado de Alcáçovas*, firmado con Portugal en 1479 y que les prohibía expandirse en la dirección que proponía el proyecto de C. Colón. Una de las primeras medidas que tomaron, nada más conocer el descubrimiento de nuevas tierras por encima del paralelo de las Canarias, fue denunciar el citado Tratado y firmar otro en Tordesillas el 7 de junio de 1494, para legalizar la nueva situación con Portugal.

Todo esto contrastaba con la seguridad y convencimiento con que presentaba su proyecto, quizás porque estaba seguro de lo que decía, aunque no lo manifestara por deseo propio. Por eso, algunos historiadores afirman que tenía conocimiento real de la existencia de nuevas tierras, porque había ido o se lo había dicho quien había estado en ellas y conocía las distancias y el camino para llegar, pero no quería dar los datos con exactitud, para evitar que le volviera a ocurrir lo que en Portugal. Estos graves errores eran detectados y puestos de manifiesto por miembros de la Junta y de ahí que rechazaran el proyecto pero, al mismo tiempo, les parecía que C. Colón tenía razón y así se lo manifestaron a los RR.CC. Prueba de esto es que los Reyes no rechazaron el proyecto, como lo demuestra el que, en los años siguientes, hasta 1492, van a darle a C. Colón subsidios, ayuda económica, para que pueda vivir y que no se vaya de la Corte. Así lo harán en varias ocasiones entre 1486 y 1492, hasta que, sólo unos meses después de entrar en Granada el 1-I-1492, poniendo fin a la larga Reconquista, de forma rápida y un

tanto inesperada, decidieron apoyar el proyecto, firmando las *Capitulaciones de Sta. Fe* y facilitándole los medios humanos y materiales necesarios para ello.

Este comportamiento de los Reyes demuestra que nunca rechazaron totalmente el proyecto, como lo prueban las citadas ayudas, sino que siempre lo tuvieron encima de la mesa desde que se lo presentó por primera vez en Salamanca, a finales de 1486, pero que, por diversas causas, fundamentalmente la Reconquista, no pudieron ni les pareció oportuno hacerlo entonces. Según algunos historiadores, como Pérez Embid, Verlinden y Díaz-Trechuelo, tal cambio de los Reyes Católicos se debió al final de la Reconquista con la toma de Granada, por lo que ya podían embarcarse, nunca mejor dicho, en empresa de la envergadura del proyecto colombino. También influyó la intervención de personajes bien relacionados en la Corte, como Fr. J. Pérez, ex confesor de la Reina y superior de La Rábida, donde llegó C. Colón desesperado a recoger a su hijo Diego y ya dispuesto a marcharse, Luis de Santángel, Juan Cabrero, tesorero y camarero del Rey y Fr. Diego de Deza, preceptor del príncipe Juan, entre otros. Estos personajes volvieron a insistir ante los Reyes para que no dejaran pasar esta oportunidad y, pese a que habían estado reacios, por las razones citadas, decidieron apoyarlo y llevarlo a cabo.

Estos personajes y otros partidarios del proyecto colombino consideraban que los costes no eran excesivos y eran asumibles otras exigencias, aunque las pretensiones de C. Colón las acentuó en esta parte final, pero los beneficios podían ser muy grandes, si el viaje resultaba bien, como así fue. Por eso pedían a los Reyes reconsideraran su postura y apoyaran el proyecto, pues merecía la pena arriesgarse. Así lo hicieron de forma un tanto brusca e inesperada, si se tiene en cuenta lo ocurrido antes. Asimismo, otra razón pudo ser que llegaron a oídos de los interesados por el proyecto y a los Reyes, que C. Colón estaba en contacto con otras Cortes extranjeras, como la de Inglaterra, donde ya estaba Bartolomé Colón con este fin y pensaba hacer otro tanto en Francia.

El resultado de todo ello es que, pese a las incoherencias e inexactitudes del proyecto, que provocaban la negativa de los expertos, no lo rechazaron frontal y totalmente, sino que dejaron que los Reyes tomaran la decisión final, como así debía ser y ocurrió. Tras una carta de Fr. Juan Pérez a la Reina, encareciéndole que no dejara pasar tal oportunidad, ésta mandó llamar a C. Colón que ya preparaba su viaje a Francia, para que se dirigiera a Sta. Fe, donde, en muy pocos días, firmaron las conocidas *Capitulaciones* de este nombre, poniéndose en marcha el proyecto colombino y que iba a suponer un cambio radical en la concepción del mundo e Historia de la Humanidad, bajo el patrocinio de la Corona de Castilla, por decisión personal de los Reyes Católicos, particularmente la Reina Isabel. Su intuición, la obstinación de C. Colón y el decidido apoyo de algunos que creyeron en él desde el principio, dieron extraordinarios resultados y los que nos sentimos orgullosos de nuestra condición de iberoamericanos, nos alegramos de que las cosas ocurrieran así.

En tan fausto acontecimiento, la Universidad de Salamanca, no de forma corporativa e institucional, sino a título personal y por medio de significados miembros, tuvo destacada participación en la génesis del mismo y, después, en la colonización



Recreación de la escena del mensajero de los RR.CC. diciéndole a C. Colón que vuelva a la Corte para firmar las Capitulaciones de Santa Fe

y difusión de la cultura española por aquellas tierras, hasta el punto de servir de modelo para las que se fundarán poco después en Sto. Domingo, México y Lima, entre otras. Además, según el Prof. Fernández Álvarez, C. Colón debió reunirse con Nebrija y presentarle su proyecto, cosa que debió convencerle y gustarle. Por este motivo, en el Prólogo de su *Gramática Castellana*, publicada en 1492, tuvo la premonición de la importancia del Castellano en el proyecto colombino, cuando escribió así: “Que siempre la lengua fue compañera del Imperio e de tal manera lo siguió que, juntamente comunicaron, crecieron e florecieron”. Es lógico que fuera así, si tenemos en cuenta el gran prestigio que tenía entonces dicha Universidad y la favorable opinión de los Reyes Católicos sobre la misma. Unos y otros lo hicieron posible y nosotros tenemos la obligación de que los salmantinos lo conozcan, por ser una página interesante de nuestra historia y porque se desarrolló en edificios y lugares que todavía hoy forman parte destacada de nuestro patrimonio universitario, monumental y cultural. Por tal motivo, queremos darlo a conocer con una *Ruta Turística* que visite los lugares y espacios relacionados con la estancia de C. Colón en Salamanca, hacer que los visitantes disfruten con ellos y con el conocimiento de su historia y geografía propias, se enriquezcan culturalmente y, al mismo tiempo, se impulse la actividad turística salmantina.

La Reina Isabel siempre apoyó a C. Colón y
estuvo interesada en su proyecto.
Monumento a C. Colón en Salamanca.
1893



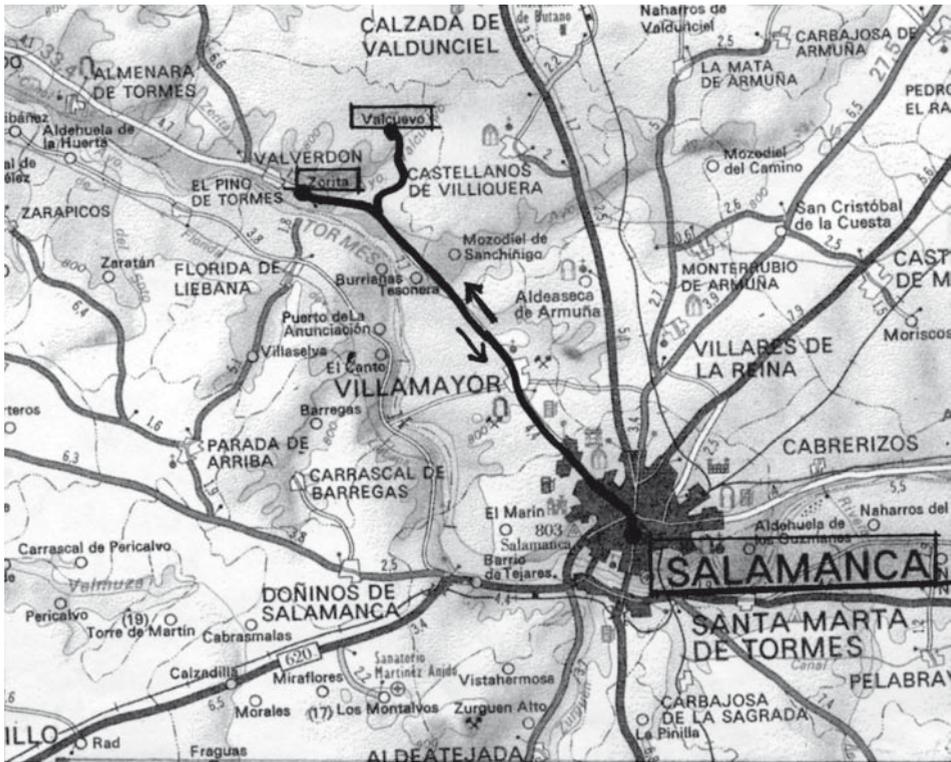
ITINERARIO DE LA RUTA COLOMBINA SALMANTINA

En apartados anteriores se han señalado los espacios y lugares salmantinos vinculados con la estancia de C. Colón en Salamanca. Éstos son: el *Convento de S. Esteban* y el *Monumento a Colón* en la Plaza del mismo nombre y fuera de Salamanca, el *Monolito a C. Colón* y la *Granja Zorita* en la *Finca de Valcuevo* en el municipio de Valverdón. A continuación se exponen los aspectos histórico-monumentales y geográficos más interesantes de los mismos y la razón por la que figuran en esta *Ruta Colombina en Salamanca*. Invitamos a que lean los siguientes comentarios quienes estén interesados por conocer un poco mejor este sencillo pero interesante pasaje de la historia de Salamanca y los citados lugares colombinos y, después, realice la visita a cada uno de ellos. Estoy seguro que no le defraudarán y quedarán gratamente sorprendidos tras su visita.

CONVENTO DOMINICO DE S. ESTEBAN. PRINCIPAL REFERENCIA COLOMBINA EN SALAMANCA Y DESTACADA EN ESPAÑA

Es el lugar más importante de esta *Ruta Colombina*, por el papel que desempeñaron algunos de sus miembros en relación con el proyecto de C. Colón, las reuniones que tuvieron lugar en él, las características histórico-monumentales del edificio y, además, la importante labor universitaria, cultural y religiosa llevada a cabo por los miembros de dicha comunidad durante siglos, en la Península, Iberoamérica y Filipinas. Así lo reconoce el prof. J. Camón Aznar cuando dice: “Este Monasterio, tanto por su mérito artístico, como por la influencia que en la cultura española han ejercido los frailes dominicos en él aposentados, es uno de los más memorables de Salamanca”.

Son muchos los testimonios que podría aportar en relación con la importancia histórica, cultural y monumental de la comunidad de dominicos de S. Esteban que, desde hace casi ocho siglos, están en Salamanca, con destacada participación en



Itinerario de la Ruta Colombina en Salamanca, con los principales lugares de la misma

su secular e importante actividad universitaria, además de la religiosa propia. Uno de tales testimonios, largo pero interesante, es el de F. de Araujo que en su libro *La Reina del Tormes*, dice así:

Como Sancti Spíritus entre las parroquiales, así S. Esteban descuella entre las fábricas conventuales salmantinas, siendo su más preciada alhaja, por el doble título de los gloriosos recuerdos de su historia y por la belleza y primores de su arquitectura... El poderío que los años fueron acumulando en la antes modesta comunidad dominicana y los laureles que en los campos de las sagradas y profanas ciencias cosechaba con profusión, no cabían ya, al llegar el S. XVI, en el ensanchado recinto de la antigua parroquia de S. Esteban y, a la vista de las grandiosas construcciones de que por entonces Salamanca se cubría, surgió en el ánimo de los dominicos, la idea de erigirse una morada digna de su nombre, teniendo el alto honor de llevarla a cabo, a Fr. Juan Álvarez de Toledo, de la ilustre Casa de Alba y Cardenal-Obispo de Tusculum y a Fr. Domingo de Soto, lumbrera del Concilio Tridentino, quienes encomendando las trazas al renombrado arquitecto Juan de Álava, tuvieron en gusto de ver comenzadas las obras el 30 de junio de 1524.

Es uno de los edificios más interesantes de Salamanca por las razones citadas antes. Es el tercero que los dominicos tienen en la capital del Tormes, desde que se establecieron aquí en 1224, nueve años después de la fundación de la Orden y seis de la puesta en marcha del *Estudio General Salmantino*, en el que han tenido una larga, brillante y fructífera participación, al igual que dentro de la Iglesia. Al principio, el Obispo les cedió la iglesia de S. Juan el Blanco, en la Vega del Tormes, fuera de la ciudad, donde levantaron un pequeño convento que fue arrasado por una crecida del río en 1228. Lo restauraron y le volvió a pasar lo mismo en 1256, por lo que decidieron instalarse lejos del río, dentro del recinto medieval amurallado. El Obispo les cedió la parroquia de S. Esteban, que dará nombre al convento levantado en torno a ella y terrenos cercanos que fueron ampliando, hasta ocupar uno de los espacios más extensos dentro del citado recinto. Dos siglos más tarde levantarán la iglesia que hoy conocemos y otras importantes instalaciones que hacen del convento de S. Esteban uno de los edificios más amplios, monumentales e interesantes de Salamanca, por su interés arquitectónico, prestigio de las personas que vivieron en él e importancia de los acontecimientos que tuvieron lugar en el mismo, como las reuniones para conocer la viabilidad o no del proyecto de C. Colón, entre otras.

La iglesia del convento de S. Esteban. Lo más interesante de dicho convento es la iglesia, una de las más importantes entre las muchas que hay en Salamanca y, dentro de ella, destaca su extraordinaria fachada plateresca, sólo superada por la de la Universidad. Desplegada como un lujoso tapiz en piedra, profusamente decorada y refulgente al atardecer, cuando recibe los rayos solares. El arco que la enmarca parece rendir homenaje a la extraordinaria labor llevada a cabo por los dominicos de este convento y a ilustres personajes de nuestra historia, relacionados con el mismo, como C. Colón, Sta. Teresa y S. Ignacio de Loyola, entre otros. Los autores del interesante libro *Salamanca. Guía de Arquitectura* dicen a este respecto:

La fachada protegida bajo un impresionante arco de medio punto y retranqueado para su protección, es uno de los más representativos ejemplos del estilo Plateresco que, prescindiendo de un soporte que estructure y ordene los elementos en base a un lenguaje predefinido, dispone los distintos motivos con una lógica puramente decorativa. Descubrimos de forma abrumadora, la diversidad de motivos que se recogen en la finísima labra de la portada, entre los que cabe destacar el martirio de S. Esteban, un relieve del Calvario, así como numerosas figuras sacadas de los Evangelios, mitologías paganas y de muy variada procedencia.

Delante de la fachada, para poder contemplarla plácidamente, se abre la plaza del Concilio de Trento, en honor a los teólogos dominicos que tuvieron destacada participación en el mismo. En ella se alza, con toda justicia, una estatua a uno de los personajes más importantes que ha tenido la Universidad de Salamanca en su larga y fructífera trayectoria, el P. Vitoria, creador del *Derecho de Gentes*, en defensa de los indios y precedente de los actuales *Derechos Humanos*, como han

reconocido las Naciones Unidas. Desde esta zona hay una extraordinaria vista de la fachada y torres de la Catedral Nueva que acrecienta el interés de este lugar.

Es un extraordinario ejemplar de iglesia de *Arquitectura dominicana*, amplia, con una sola nave para facilitar la predicación de la doctrina cristiana, principal objetivo de la Orden de Predicadores. Fue costeada, al igual que el Claustro de los Reyes, por Fr. Juan Álvarez de Toledo, hijo del II Duque de Alba, dominico y Cardenal, que mostró gran interés en la realización de estas obras. Los planos son de Juan de Álava que la inició en 1525 y trabajaron en ella importantes arquitectos, como el dominico Fr. Martín de Santiago, que hizo la original bóveda casi plana del coro y el Claustro de los Reyes y Rodrigo Gil de Hontañón, entre otros, que aportó el original *cimborrio* del crucero, que embellece y da luz cenital a esta zona. Su visión desde atrás, bajo la bóveda plana de la entrada o el coro, produce una grata impresión al visitante.

Completa tan sencilla y grandiosa obra, el retablo principal barroco-churrigueresco, realizado por el promotor de dicho estilo, José B. de Churriguera, 1693, que hizo aquí el más interesante y espectacular de cuantos retablos se hicieron en España en el citado estilo. Las enormes proporciones, a tono con la magnitud de la iglesia, hacen que la profusa y variada decoración barroca produzca en el



El convento de S. Esteban es uno de los monumentos más importantes de Salamanca y marco incomparable de una importante actividad cultural

visitante una profunda emoción estética, sobre todo al atardecer, cuando inciden sobre él los rayos solares por los ventanales. Grandes y doradas columnas salomónicas, recubiertas de pámpanos y racimos, forman un conjunto en el que destacan las esculturas de Sto. Domingo y S. Francisco, atribuidas a S. Carmona y el Tabernáculo y, como coronación de todo, el cuadro con el martirio de S. Esteban de Claudio Coello. Al fondo de la iglesia está el coro, con una pintura alegórica e interesante, sobre el triunfo de la Iglesia con la participación de los dominicos, de Antonio Palomino.

El edificio actual es muy diferente del que conoció C. Colón, al haberse construido después de su estancia en Salamanca, las partes más importantes del mismo, *iglesia y Claustro de los Reyes*. Como ya he señalado antes, este convento dio alojamiento, además de un apoyo, a C. Colón, por indicación de un ilustre dominico, entre los muchos que han destacado en dicho convento, Fr. Diego de Deza, natural de Toro, Catedrático de la Universidad, Obispo de Palencia, Arzobispo de Sevilla, confesor de la Reina Isabel y preceptor del príncipe Juan. Aquí tuvieron lugar las reuniones de C. Colón con la *Junta de expertos*, nombrada por los Reyes Católicos y a la que C. Colón expuso su proyecto e informó después a los monarcas. Ya he dicho antes que algunos historiadores se empeñan en negarlo todo y restarle importancia. Completan tan interesante conjunto, situado sobre el cerro de S. Cristóbal, las instalaciones conventuales, varios claustros, aulas y biblioteca en las que, durante siglos, se ha desarrollado una interesante actividad académica, cultural y de formación religiosa de sus miembros, que se expandieron por todo el mundo, fundamentalmente por España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas.

A la iglesia están adosadas las instalaciones del convento y no le van a la zaga en magnitud e interés artístico. Destacan los *Claustros de los Reyes y de los Aljibes*, la *Sala Capitular Antigua o Panteón de Teólogos* y, entre ambos, el *Salón de Profundis* o *Claustro de C. Colón*. El primero de ellos, *Claustro de los Reyes*, por los medallones de reyes de Israel que hay en el mismo, está a tono con lo anterior, en grandiosidad y calidad artística. Es obra de comienzos del s. XVI, con significación simbólica, al mostrar la transición del gótico al plateresco, como en la fachada de la iglesia, y todo en él muestra graciosa esbeltez y elegancia decorativa, aspectos que resaltan tras la reciente rehabilitación. Diseñado y realizado por Fr. Martín de Santiago y costeado, como la iglesia, por la munificencia del Cardenal Fr. Juan Álvarez de Toledo, dominico y segundo hijo del II Duque de Alba. Además de los medallones citados, en las cuatro esquinas hay otros tantos relieves de gran calidad artística, con escenas de la vida de Cristo, la Encarnación, Nacimiento, Epifanía y Presentación. Todo en él rezuma historia, cultura, grandiosidad, belleza y tranquilidad.

En la esquina opuesta a la entrada al Claustro desde la portería, está la *Sala Capitular* o *Panteón de Teólogos*, nombres que hacen referencia a las dos principales funciones que ha desempeñado este pequeño pero interesante espacio conventual. Antes de la construcción de la *Sala Capitular* moderna en el s. XVII, que está al lado, aquí tenían lugar las reuniones conventuales, que funcionaban democráticamente. En ellas se tomaron acuerdos de gran trascendencia e importancia histórica, como

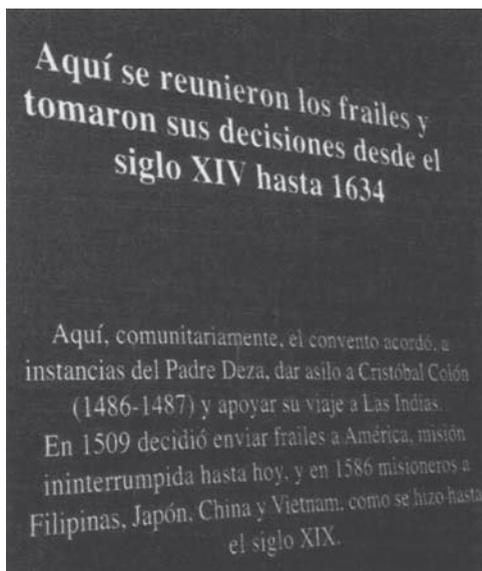
darle alojamiento y prestarle apoyo al proyecto de C. Colón, enviar misioneros a América y predicar la doctrina del P. Vitoria sobre la conquista de América y derechos de los indios, precedente de los actuales *Derechos Humanos*, aunque esto no agradara al Emperador Carlos V. Resulta sorprendente que, decisiones tan importantes e influyentes como las citadas, salieran de un lugar tan sencillo y modesto.

Según el historiador dominico Fr. J. L. Espinel, fue en esta *Sala Capitular Antigua* y no en la de al lado, como se ha dicho sin mucho fundamento, donde C. Colón presentó su proyecto a los miembros de la *Junta de expertos* nombrada al efecto, para emitir un informe sobre su viabilidad y a los dominicos interesados. La tradición coloca tales reuniones en una Sala contigua, conocida por eso como *Claustro de Colón* o *De profundis*. Tal cosa no ocurrió en este lugar porque, según el citado historiador, P. Espinel, este *Claustro* o *Salón* fue construido después de estar C. Colón en Salamanca, por deseo y patrocinio del príncipe Juan, en agradecimiento a la labor y atenciones de su preceptor, Fr. Diego de Deza.

La Sala Capitular Antigua también es conocida como *Panteón de Teólogos* porque era el lugar donde, hasta 1634, enterraban a los dominicos más ilustres, eminentes teólogos, juristas o filósofos, la mayor parte de los cuales, además, fueron profesores de la Universidad. Difícilmente se encontrará un lugar tan sencillo y pequeño en el que estén enterrados tantos y tan importantes intelectuales. Destacan el citado P. Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano y Juan Gallo, teólogos que participaron en el Concilio de Trento, Pedro de Sotomayor



Lápida con los nombres de importantes dominicos enterrados aquí, entre ellos el P. Vitoria



Texto que recuerda los principales acuerdos tomados por los dominicos en este modesto lugar

Rótulo indicando otra importante función de este lugar



y Domingo de Guzmán hijo de Garcilaso de la Vega y poeta como él, y en tiempos modernos, Fr. M. Cuervo y Fr. V. Beltrán de Heredia, entre otros.

Esta dualidad de funciones importantes acrecienta la importancia histórica de un lugar tan sencillo como éste hasta niveles inverosímiles. El conocimiento y recuerdo de ambas cosas debe ser motivo para que entremos en él con la admiración y el sentimiento de que estamos en uno de esos lugares que trascienden de las características del mismo. Es un lugar similar al de la Capilla de Sta. Bárbara del Claustro de la Catedral Vieja, en la que, durante más de cinco siglos, se examinaron los Licenciados y Doctores de la Universidad de Salamanca o el Aula de Fr. Luis de León, que tiene hoy el mismo mobiliario que pusieron en ella a comienzos del s. XVI. Por todo ello, pese a su sencillez, la importancia y trascendencia de lo ocurrido en esta *Sala Capitular* o *Panteón de Teólogos*, la convierten en un importante y entrañable lugar, con destacada participación en el Descubrimiento de América por lo que en ella ocurrió y en muchas actividades que España llevó a cabo, después, en aquellas tierras y sus gentes.

Más adelante, en este lateral del Claustro, están la *Sala Capitular* nueva, la *Sacristía* y la escalera para subir al piso superior y el coro de la iglesia, conocida por *Escalera de Domingo de Soto*, que la costeó a su cargo, con la venta de sus publicaciones. Es muy original y de gran interés arquitectónico, al no tener soporte alguno más que sobre la pared y el tramo inferior. También por aquí está el acceso a la iglesia y una capilla, con el sepulcro del famoso Duque de Alba, tío del dominico y Cardenal mecenas de estos edificios Fr. Juan Álvarez de Toledo.

Ocupando el lateral meridional del *Claustro de los Reyes* contrario a la iglesia, está el mal llamado *Claustro de Colón*. No es lo que se espera, un espacio abierto, como el anterior, sino una sala de paso, alargada, estrecha y oscura que está entre los dos patios citados, de los Reyes y los Aljibes. Su arquitectura es sencilla, con arcos abocelados que sostienen la techumbre de madera. Impresiona por su sencillez y es una invitación al silencio. Sobre la puerta que comunica con el *Claustro de los*

Aljibes, hay un águila con el escudo de los Reyes Católicos. Recuerda a las aulas del *Edificio Histórico* de la Universidad, construidas por las fechas que ésta. El suelo está enguijarrado con cantos de río y decorado con dibujos hechos con huesos de animales, rótulas y vértebras. Se cuenta que lo vio un periodista inglés y le faltó tiempo para decir que tales huesos eran de indios americanos. Su desconocimiento de la historia era tan grande como el de la anatomía y su hispanofobia. Gran parte de la *Leyenda Negra* contra la colonización española está basada en este tipo de fundamentos históricos. Como ya he señalado en otro lugar, a pesar del nombre, no fue aquí donde tuvieron lugar las reuniones de C. Colón con los expertos y dominicos interesados por su proyecto, ya que esta sala se construyó unos años después de tales reuniones, gracias al patrocinio del príncipe Juan cuando vino a estudiar a Salamanca.

Otro de los espacios interesantes del convento, del s. XV, anterior a la iglesia y *Claustro de los Reyes* y no abierto al público, es el *Claustro de los Aljibes*, por los dos que hay en el mismo y que servían para abastecer de agua a la comunidad. Tienen sencillos brocales de piedra rematados con herrajes con delfines en forja rústica de comienzos del s. XVI. Es un espacio muy diferente al *Claustro de los Reyes*, recoleto, sencillo, con arcos rebajados que cargan sobre capiteles con decoración renacentista. Llamen la atención en él unos relieves con el yugo y las flechas, símbolos de los Reyes Católicos, que representaban la unión de los reinos y la proyección exterior de los mismos, cosa que harán, sobre todo, tras el Descubrimiento de América. El recogimiento que se respira en este sencillo Claustro agradaba mucho a D. Miguel de Unamuno, que lo visitaba con frecuencia y gustaba pasear por sus galerías en compañía de sus amigos dominicos, los pp.



Claustro de lo Aljibes, recoleto e interesante espacio conventual, conocido por C. Colón

Arintero y Matías García, o para reflexionar e intentar despejar las muchas dudas y angustias que siempre tuvo.

EL MONUMENTO A C. COLÓN EN LA PLAZA DE SU NOMBRE. INTERESANTE APORTACIÓN SALMANTINA AL *IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO*

La *Zona Histórica* salmantina es pródiga en espacios abiertos para disfrute popular y forman hoy un interesante conjunto de plazas y plazuelas. Excepto la Plaza Mayor que, mucho antes de su construcción ya era un importante espacio urbano para el uso popular, las demás plazas y plazuelas han ido surgiendo con el paso del tiempo, por reformas y mejoras urbanas y con la finalidad de uso popular. Casi todas han surgido a lo largo del s. XIX, al sentirse la necesidad de contar con espacios públicos que mejoraran las condiciones urbanas y el nivel de vida de la población. Muchas, entre ellas las más conocidas, surgieron en solares de iglesias románicas y de los conventos exclaustros y desamortizados. Tal es el caso de la de los Bandos, Libertad, Sta. Eulalia, S. Marcos, S. Justo, S. Román y Colón, entre otras.

Interesa esta última por ser en la que, a finales del s. XIX, levantaron un monumento a C. Colón, dentro de las actividades programadas en Salamanca para conmemorar el *IV Centenario del Descubrimiento de América*. A comienzos del citado siglo, no existía esta plaza, sino una pequeña plazuela conocida como la de Menores, por uno de los conventos que había en ella y surgida a partir del Corralillo de la iglesia de S. Adrián, que también desaparecerá en estas fechas con las reformas urbanas que darán origen a la Plaza de Colón. Ésta ocupa el espacio que hasta el s. XIX, pertenecía a instalaciones de varios conventos y la citada iglesia. Uno de estos conventos era el de Trinitarios Descalzos, hoy Juzgados e iglesia de S. Pablo, otro el convento de Clérigos Menores de S. Carlos y la iglesia de S. Adrián, destruida en los años sesenta del s. XIX, para ensanchar la calle de S. Pablo. Los conventos citados sufrieron grandes daños por la Guerra de la Independencia y, sobre todo, con la Desamortización posterior, al ser privatizados, cambiar de uso y convertirse en solares en ruinas que facilitaron las citadas reformas urbanas posteriores.

La apertura de esta plaza, a finales del s. XIX, no era una novedad para dicho espacio, pues en 1561 hubo acuerdos entre el Ayuntamiento y alguno de los citados conventos, para construir aquí la Plaza Mayor, como principal espacio municipal para disfrute de todos los salmantinos. No prosperó dicho proyecto, como antes había fracasado otro, por las excesivas exigencias de algunos propietarios y la falta de recursos para llevarlo a cabo y el espacio siguió ocupado hasta que, en la segunda mitad del s. XIX, se dieron las condiciones propicias y se llevó a cabo la reforma y mejora urbana que dieron origen a una de las plazas más representativas y emblemáticas del Casco Histórico, después de la Plaza Mayor y la de Anaya, la Plaza de Colón, como hoy se la conoce.

Poco después de su apertura como tal plaza, fue elegida para colocar en ella el monumento que el Ayuntamiento acordó hacer para conmemorar el *IV Cen-*

tenario de la muerte de C. Colón. Esto contribuyó a consolidar la nueva función urbana de este espacio, ya reforzada al instalarse la Diputación Provincial en el cercano Palacio de la Salina y que es hoy uno de los singulares edificios que la enmarcan. Después ha tenido varias reformas que han contribuido a mejorarla, como la colocación de los canapés, asientos de piedra con respaldo de hierro que estaban en la Plaza Mayor y los distribuyeron por las de los Bandos, la Libertad y esta de Colón.

El Monumento a C. Colón es la contribución del Ayuntamiento de Salamanca a los actos conmemorativos realizados en España con motivo del *IV Centenario del Descubrimiento de América*, en el que Salamanca había tenido una destacada participación. Responde a los gustos de la época y fue encargado al escultor zamorano Eduardo Barrón González, autor del Viriato que hay en la vecina ciudad. Es uno de los monumentos más emblemáticos de Salamanca, junto con los de Fr. Luis de León, Unamuno y Nebrija y está en un espacio urbano singular por sí mismo y por la importancia histórico-monumental del entorno, con muchos, interesantes y



Monumento erigido a Cristóbal Colón en la Plaza de Menores, obra de Eduardo Barrón. AMVA. "La Ilustración Española y Americana", 1984

variados edificios, la Torre del Clavero, Palacios de la Salina, Orellana y los Anaya e iglesia de S. Pablo y, desde este lugar, pueden verse las torres de la Catedral Nueva y del convento de S. Esteban.

Consta de una gran escultura con realismo acentuado, que se alza sobre un alto pedestal de mármol blanco. Es una figura de C. Colón en bronce, vestido de almirante y sosteniendo en la mano derecha una esfera terrestre, símbolo de su redondez y con el brazo izquierdo extendido, señalando a Occidente, más concretamente hacia la histórica y sencilla calle de Pan y Carbón, en la que, hasta 1781, estuvo el primer Colegio de la Universidad de Salamanca, llamado así, *Pan y Carbón*, por sostenerse con estos impuestos cobrados por el Ayuntamiento. Fue levantado en 1381 por don Gutierre de Toledo, Obispo de Oviedo, para estudiantes de esa tierra.

En el frente de la base del pedestal hay un escudo de Salamanca y por encima una placa que dice: "A Cristóbal Colón en el IV Centenario del Descubrimiento de América. El Estado, la provincia y el municipio". En la parte trasera hay un mapa de España, con cartas de navegación y la brújula. En los laterales, sendos medallones con los protectores de C. Colón, la Reina Isabel la Católica y el dominico Fr. Diego de Deza. El Monumento fue una extraordinaria aportación de Salamanca en los actos del *IV Centenario del Descubrimiento de América* y también al urbanismo salmantino, al contribuir a dignificar este espacio. Fue inaugurado el 9-IX-1893, un año después de lo previsto, pero cumplió con el objetivo de su erección, conmemorar dignamente el IV Descubrimiento de América, cosa que ahora no se ha hecho. Hoy está perfectamente integrado en el entorno urbano, si bien la frondosa vegetación de la plaza, sobre todo los tejos que contornean la escultura, dificultan la adecuada visión y contemplación de la misma, por lo que sería aconsejable hacer algo.

LA FINCA DE VALCUEVO Y LA GRANJA ZORITA, DESCONOCIDOS E INTERESANTES LUGARES COLOMBINOS EN SALAMANCA

Los dominicos, al igual que otras órdenes religiosas salmantinas, tenían cerca de la ciudad y, generalmente, en la Ribera del Tormes, alguna propiedad en la que obtenían productos alimenticios, agrícolas y ganaderos, de primera necesidad, a la vez que eran lugares para el descanso de los residentes en el convento de la capital y para sus invitados. Tal fue el conocido caso de los agustinos en *La Flecha*, donde Fr. Luis de León pasaba largas temporadas de descanso que le ayudaban a conservar su tranquilidad y serenidad de espíritu y allí escribió alguna de sus más conocidas obras. Los dominicos también tenían una extensa propiedad de estas características, la *Finca de Valcuevo*, a 10 km de Salamanca, en el municipio de Valverdón por la carretera de Ledesma. Por su condición de lugar de descanso para los dominicos y sus invitados, es otro lugar colombino en Salamanca, porque en él se alojó también C. Colón y mantuvo conversaciones con dominicos y otros profesores interesados por su proyecto. Las diferencias respecto a los lugares colombinos ya citados son grandes y evidentes, al tratarse de un espacio rural, con

diversidad paisajística y usos del suelo variados, lo que da más interés a la *Ruta Colombina en Salamanca*. Recientes reformas realizadas en las instalaciones de uno de los pagos, *Granja Zorita de Abajo*, gracias a la intervención de Caja Duero, han convertido este lugar en un interesante y confortable complejo hostelero, en un paisaje fluvial que sorprende gratamente al visitante.

La Finca de Valcuevo, en el citado municipio de Valverdón y en la margen derecha del Tormes, posee un territorio bastante heterogéneo. Está en la parte occidental de la *Campaña cerealista armuñesa*, en *Zona de transición* de ésta al montaraz y ganadero Campo de Ledesma, con un paisaje en el que confluyen los dos anteriores. Otra parte de su territorio pertenece a la *Ribera del Tormes*, con alamedas, huertas y el río, aprovechado desde antiguo con una aceña y molino harinero. Se explica así la diversidad en los usos del suelo, tipos de explotación agropecuaria, aprovechamiento de la energía fluvial y paisajes resultantes. Estas diferencias se han reflejado en el tipo de aprovechamiento e instalaciones, con un caserío en la *Finca de Valcuevo* para la explotación cerealista y ganadera extensivas y otro diferente y adecuado al tipo de aprovechamiento en la *Granja Zorita*, para el aprovechamiento de la aceña y las huertas.

Uno de estos espacios, el más extenso, se extiende por la citada *Zona de transición* entre la *Armuña* y el *Campo de Ledesma*, con montes de encinas y pastizales que alternan con cereales de secano. En él está el caserío de la *Finca de Valcuevo*, a unos 2 km de la citada carretera de Ledesma. El camino de acceso hasta él, sin señalizar, arranca a la derecha de la carretera en dirección Ledesma, justamente en el lugar en el que comienza el monte de encinas y se interrumpen los cereales que ocupan todo el territorio armuñés desde Villamayor. Es un camino de tierra por el monte, que conduce directamente al caserío de la finca, con algún tramo en bastante mal estado, sobre todo en época de lluvias y cerca del caserío de la finca, al pasar una ribera. El caserío no tiene interés alguno y menos hoy, en que las casas están abandonadas, al igual que antiguos corrales. Cerca del mismo se han levantado nuevas instalaciones para una granja porcina que no favorecen la visita.

Se pasa por el caserío antiguo dejándolo a la izquierda y, tras rebasar las construcciones, a la derecha, en lo alto de un cerro, a menos de 1 km, se divisa el



Vista del Monolito a C. Colón, desde el caserío de Valcuevo, con acceso difícil



Estado actual del monolito a C. Colón, cerca del caserío de Valcuervo.
El olvido y el abandono son evidentes

Monolito a Colón, con la reja que lo rodea. Se accede al mismo por un camino de tierra en bastante mal estado y sin señalización alguna que oriente y diga de qué se trata. Es una construcción sencilla, consta de tres partes, la inferior es un amplio basamento en sillares de granito, de unos 2 m de altura, sobre el que se alza otro más pequeño y, encima, una especie de pirámide truncada, coronada con una pequeña esfera metálica que ha desaparecido hace poco tiempo. Rodea el conjunto una verja de hierro, cuadrada, con pilares de granito en cada esquina, uno de los cuales hace tiempo que está caído, lo que demuestra el abandono del monumento, al igual que el entorno del Monolito y el camino de acceso. Desgraciadamente es lo habitual. En uno de los laterales hay una lápida de mármol blanco, que recuerda el motivo y a su promotor, D. Mariano de Solís García, hombre culto y empresario dinámico y emprendedor, como lo demostró con sus actuaciones en ambos campos. Dice así: “*A CRISTÓBAL COLÓN. EN MEMORIA DE LAS CONFERENCIAS HABIDAS EN ESTE SITIO DE VALCUEVO, PARA EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. ERIGIDO EN 1866 POR DON MARIANO DE SOLÍS Y GARCÍA. RESTAURADO EN 1979 POR DON RAFAEL SÁNCHEZ FABRÉS*”.

La razón de levantar el monumento en este lugar, lejos de la *Granja Zorita*, donde los dominicos tenían instalaciones para el descanso propio y recibir a invitados distinguidos, como C. Colón, se debió a que pertenecía al mismo propietario que la citada Granja y era el lugar más elevado de la citada finca de Valcuervo, desde el que se podían tener bonitas vistas sobre el entorno y ser visto el monumento desde lejos. Según una reciente investigación, inédita, realizada por el Prof. J. L.

Marcello Barriada, dicho Monolito pertenece hoy al patrimonio monumental de la Universidad, por donación hecha por la familia Solís a la citada institución. Nada se sabía al respecto. Confiemos que esto ayude a su recuperación y rehabilitación adecuada, por lo que es y significa. Además, debería aprovecharse esto para colocarlo en lugar más adecuado, pues no hay razón alguna para que esté aquí, lejos de la *Granja Zorita* y en el que pueda ser visitado y conocido, cosa que aquí es bastante difícil y nada agradable. Debería buscarse un lugar idóneo en la *Granja Zorita*, donde tuvo lugar el acontecimiento que motivó la erección de este monumento, la estancia de C. Colón. Donde está ahora, no pinta nada.

LA *GRANJA ZORITA*. OTRO INTERESANTE LUGAR COLOMBINO.
EVOLUCIÓN HISTÓRICA, SITUACIÓN ACTUAL Y NUEVA ACTIVIDAD

La otra parte de la Finca de Valcuevo y en la que estaban las instalaciones de los dominicos es mucho más pequeña y con características paisajísticas, geográficas e históricas, muy diferentes al espacio anterior. Está en la zona meridional de dicha finca, cruzada por la carretera de Ledesma y en la Ribera del Tormes, con suelos fértiles, usos variados con huertas e instalaciones muy diferentes, apropiadas para la explotación agropecuaria y la obtención de harina y piensos, hasta hace unos años en que dejaron de hacerlo. Es la *Granja Zorita*, donde tuvieron lugar los acontecimientos históricos ya comentados, entre los que destacan los relacionados con la estancia de C. Colón en Salamanca, al ser aquí donde tenían los dominicos una casa de descanso, con instalaciones adecuadas para el descanso propio y de sus invitados.



Instalaciones de la Granja Zorita, a la izquierda de la carretera y rehabilitadas recientemente como Hacienda Zorita

La relación de la *Finca de Valcuevo*, y en particular la *Granja Zorita*, con la estancia de C. Colón en Salamanca está fuera de toda duda, como se pone de manifiesto en una cita anterior y que me parece oportuno repetir ahora. Fue un lugar adecuado para las reflexiones de C. Colón y las reuniones que mantuvo en este lugar con los dominicos interesados por su proyecto, al igual que en el convento de S. Esteban. El historiador B. Dorado dice así a este respecto:

Detúvose largo tiempo aposentado en el convento y asistiéndole éste de todo lo necesario, para su persona y viajes a la casa del término de Valcuevo, para hacer observaciones en ella, teniéndose al mismo tiempo, largas y frecuentes conferencias con los Maestros de Matemáticas que había allí y convencido y aclarado que Colón tenía razón en su propuesta, por medio de los religiosos fueron convencidos los hombres más celebrados que tenía entonces España.

Cita clara que deja fuera de dudas la relación de este lugar con la estancia de C. Colón en Salamanca y, por consiguiente, con el Descubrimiento de América, razón por la que está justificada su inclusión en la *Ruta Colombina*.

La importancia histórica de esta finca y en particular de la parte de ella conocida como *Granja Zorita*, no comienza ni se debe sólo a su relación con C. Colón, sino que, mucho antes de este acontecimiento, ya era un lugar conocido en Salamanca y con una cierta importancia histórica. En efecto, según testimonios no confirmados documentalmente, a finales del s. VIII, existían ya en dicho lugar huertas, una aceña e instalaciones diversas para la explotación agropecuaria de la huerta. La primera noticia documentada es de 1185, referida a un pleito entre los obispos de Salamanca y Zamora, sobre la posesión de la *Granja Zorita*, resolviéndose a favor del primero. Poco después aparece ya como propietario de la misma Pedro de Alimógenes, perteneciente a una de las familias de origen francés que colaboraron con D. Raimundo de Borgoña en la repoblación salmantina y que recibieron a cambio diferentes favores y propiedades diversas, como la *Finca de Valcuevo*.

Su hija Dña. Inés de Alimógenes mantuvo esa categoría social, pues era amiga de la reina Dña. Constanza, esposa de Fernando IV El Emplazado y de la madre de éste, la reina Dña. María de Molina. Por este motivo, al morir los reyes, éstos dejaron, con pocos años, a su hijo el príncipe, futuro Alfonso XI, nacido y criado en Salamanca, bajo la tutela de Dña. Inés, que se encargará de su crianza y educación, hasta que accedió al trono pocos años después. Por este motivo, dicho príncipe pasaba largas temporadas estivales en la citada *Granja Zorita* de la *Finca de Valcuevo*. De esa época, sin confirmación documental, se conservan en la citada Granja un pila rectangular tallada en granito para los baños del príncipe, un horno para atender las necesidades de los residentes y un palomar, cuyas características constructivas no responden a la antigüedad que se le atribuye, aunque el lugar sí es propicio para este tipo de instalación. Es posible que hubiera uno en dicho lugar, pero no éste.

Al morir sin herederos Dña. Inés en 1328, donó la *Finca de Valcuevo* y otras importantes propiedades que tenía, a los dominicos del convento de S. Esteban, que permanecerán en ella hasta que les fue expropiada en 1838, por la funesta Desamortización de Mendizábal. Así está recogido en un documento del Archivo de S. Esteban que dice:

E fago simple donación inter vivos, al Monasterio de Frailes Predicadores del Convento de S. Esteban de Salamanca, por las almas de mi padre D. Pedro de Alimógenes, de mi madre, Dña Marina e de la mía, e doile al dicho Monasterio, en simple donación e para siempre, todo cuanto he en Zurita, término de Salamanca, casas e viñas e heredamientos de pan llevar e aceñas e todos los otros algos que yo he en dicho lugar.

Durante los más de cinco siglos que los dominicos estuvieron en la *Finca de Valcuevo*, continuarán en ella con los usos de suelo agropecuarios tradicionales, huerta y aceña, obteniendo productos diversos de gran interés para el abastecimiento alimenticio de la comunidad del convento de S. Esteban. Mantendrán en la *Granja Zorita* su condición de lugar de recreo y descanso para los miembros del convento y sus invitados, como fue el caso de C. Colón y está recogido en cita anterior. Por estos motivos, el caserío de la *Granja Zorita* era bastante heterogéneo, como ocurre hoy, por serlo también las actividades que se realizaban en ella. Había una aceña, instalaciones para las actividades hortícolas y ganaderas y como lugar de descanso de los dominicos.

Cerca del caserío, en una de las huertas hoy con viñedos, plantaron cuatro *sequoias*, a mediados del s. XVI, traídas de California después de la expedición del salmantino F. Vázquez Coronado por aquellas tierras, una de las más espectaculares entre las muchas que hicieron los españoles en América y en la que descubrió, entre otros lugares, el Cañón del Colorado. Dichas *sequoias* son casi dos siglos y medio anteriores a la de la Universidad y son una prueba más de la relación de este lugar con aquel continente. Por todo ello, la *Finca de Valcuevo*, y concretamente la *Granja Zorita*, tenía destacada importancia para la comunidad de dominicos de S. Esteban y de ahí que sirviera de marco para alguno de los acontecimientos históricos entre los muchos en los que ha participado dicha Orden. Ésta es la razón de su vinculación con algo tan importante como el Descubrimiento de América y su inclusión en esta *Ruta Colombina*.

En comentarios anteriores espero haber dejado clara la diversidad e interés en los usos del suelo y en las actividades que se han desarrollado en la *Granja Zorita* en su dilatada historia, tanto con la propietaria medieval, Dña. Inés de Alimógenes, como por los siguientes propietarios, los dominicos de S. Esteban, en el largo periodo que estuvieron en ella, 1328-1838. Por este motivo, sus instalaciones son también muy variadas y diferentes a las de la *Finca de Valcuevo* comentadas antes. Esta característica de claras diferencias entre ambos espacios y caseríos ha llegado hasta nuestros días, pese a los importantes cambios registrados en la propiedad, sobre todo en la *Granja Zorita* en los últimos treinta años, en los que destaca la división entre varios propietarios, distintos a los de la *Finca de Valcuevo* y con intereses y aprovechamientos diferentes.

Las actividades más importantes en la *Granja Zorita* han sido siempre las relacionadas con su situación en la Ribera del Tormes, con agua abundante y suelos fértiles, causas de la construcción de la aceña, importancia de la molienda, existencia de huertas y explotación agropecuaria. Junto a estas actividades, tam-

bién destacó desde antiguo, el ser lugar de descanso y recreo, por lo agradable del entorno, característica en la que han coincidido todos los propietarios de este pago hasta nuestros días.

Cuando se llevó a cabo la deplorable Desamortización de bienes eclesiásticos, universitarios y municipales, en 1836, no se produjeron cambios substanciales en el uso del suelo y principales actividades, pues no era éste el objetivo principal de tan desafortunada medida. Lo que se buscaba con ella era conseguir fondos para las depauperadas arcas del Estado y, sobre todo, cambiar la propiedad de los terrenos desamortizados, de procedencia muy heterogénea, eclesiástica, universitaria y municipal. *La Finca de Valcuevo*, en su integridad, fue comprada por el Marqués de Cerralbo y Almarza quién, en 1840, la vendió, seguro que ya con buena plusvalía, a D. Mariano de Solís y García, hombre culto y empresario dinámico y emprendedor, que llevará a cabo importantes mejoras en las actividades e instalaciones de la *Granja Zorita* y que, en gran medida, se han conservado hasta nuestros días. Él fue quien mandó levantar en 1866, junto al caserío de la *Finca de Valcuevo*, el *Monolito a Colón* citado antes e incluyó algún elemento decorativo alusivo a esto, en alguna de las nuevas instalaciones harineras construidas en la *Granja Zorita*.

Nada más hacerse con la propiedad de dicha finca, 1840, construyó la *Fábrica de harinas* que sigue en pie, de acuerdo con la tecnología más avanzada en ese momento en este tipo de instalaciones. Es un edificio sencillo en piedra de Villamayor y de bastante magnitud, construido sobre un gran canal que conduce las aguas del Tormes para mover la maquinaria de la fábrica. Sorprende la realización



Vista aérea de Hacienda Zorita, con los canales del Tormes, el molino y la fábrica como elementos más destacados



La Fábrica, restaurada y convertida en hotel del complejo, con 5 estrellas

de una obra de esta envergadura, en un lugar aislado, en la periferia de la zona cerealista provincial y sin ninguna relación con el ferrocarril, lugar o carretera importante como ocurrió en Pedrosillo, Gomecello, La Fuente de S. Esteban o Guijuelo. Tres años después, completó las instalaciones del complejo harinero con el *Gran Almacén*, hoy *Bodegas Durius*. Es un edificio similar al anterior, sencillo, amplio y en el que incorpora algunos elementos que recuerdan la relación de este lugar con C. Colón, en un momento en que nadie se acordaba de dicho personaje. Corona la fachada una torre metálica, con campana de reloj y, encima, una esfera armilar y un unicornio como veleta, con la cruz flordelisada de los dominicos, antiguos propietarios de este lugar.

Años más tarde, 1860, un hijo del anterior, Antonio de Solís, también persona culta como lo ratifican sus viajes por Europa y la Grecia Clásica, realizó mejoras en las citadas instalaciones, reconstruyó y modernizó la vivienda principal de la *Granja Zorita*, erigiendo una casona amplia, en substitución de la que tenían antes los dominicos. Al lado levantó un frontón de piedra de Villamayor y conservó las dependencias donde estaba el Horno empleado por los dominicos para cocer el pan de la comunidad de S. Esteban y para obras de beneficencia. Construyó casas para los empleados e instalaciones diversas, como corrales, establos, ceboneros y otras dependencias para la explotación agropecuaria que montó en torno a los subproductos de la fábrica y la explotación agropecuaria de la *Finca de Valcuevo*. También levantó otro singular edificio, el *Molino Nuevo*, en substitución de la aceña anterior. Es otro edificio sencillo en piedra de Villamayor, pero con un singular emplazamiento, sobre un amplio canal que conduce las aguas del Tormes por debajo del mismo. Todas estas obras cambiaron radicalmente el bucólico aspecto que tenía antes la *Granja Zorita* en la Ribera del Tormes e incrementarán, modernizándolas, las diversas actividades tradicionales que se venían desarrollando en

la misma, particularmente las vinculadas con la molienda, cultivos hortícolas y la explotación agropecuaria.

En las últimas décadas ha habido cambios importantes en los usos del suelo agrícola, tipos de explotación y actividades que se realizan, rehabilitación de la zona y paisaje resultante. Se han substituido espacios hortícolas por alamedas. Más importante fue el abandono de viñedos que, según documentos, había en la *Granja Zorita* y en otras zonas de la *Finca de Valcuevo*, al igual que en otros muchos lugares de la Armuña. La epidemia de filoxera de finales del s. XIX y el mayor interés por los cultivos cerealísticos fueron las causas de la desaparición de tales cultivos. En la reciente remodelación de una parte de la *Granja Zorita*, han resurgido los viñedos con gran importancia, al estar basada la nueva reordenación de la Granja en la explotación hostelera y con la producción vitivinícola, bajo la denominación de *Bodegas Durius*.

Además de los cambios en las actividades citadas antes, ha habido otros también importantes. Así en lo referente al aprovechamiento energético del río Tormes, tradicionalmente asociado sólo a la molienda en la aceña y después en la *Fabrica y el Molino Nuevo*. En 1990 se creó una sociedad, ZOVASA, con la doble finalidad de aprovechar la corriente fluvial para la producción hidroeléctrica en una pequeña central que está en la chopera y la construcción de chalés en una urbanización situada por detrás del palomar medieval de la Granja, cosa que se está empezando a hacer. Con estos cambios en el uso del suelo y en las actividades tradicionales y la puesta en marcha de otras muy diferentes, como la hostelera, la rehabilitación de los edificios y reordenación del espacio, el paisaje de la *Granja Zorita* ha cambiado mucho respecto al que había antes, además de mejorar mucho



Nueva entrada en el interesante complejo hostelero de la Hacienda Zorita



Interesante perspectiva de una calle en el complejo hostelero de la Hacienda Zorita

su aspecto, al igual que su nombre, hoy *Hacienda Zorita*, integrada en un red hotelera denominada *Haciendas de España*, que tiene ya instalaciones como ésta por toda España. Constituye una grata sorpresa para el visitante por las características de las construcciones, el nuevo paisaje que se ha creado, y el confort de las instalaciones hoteleras y, mucho más, para que el que conociera cómo era y estaba todo esto antes de la rehabilitación.

Tan importantes como los citados cambios en los cultivos y tipos de explotación, han sido los de la propiedad de partes de la *Granja Zorita* y las repercusiones que esto ha producido en los aspectos citados antes. El primer cambio en esto fue la enajenación de la *Huerta de las Sequoias*, aunque no por mucho tiempo, ya que la heredera de esta propiedad se casó con el hijo del propietario del resto de la *Granja*, reunificándose la propiedad como estaba antes. Siguen los cambios de propietarios y, sobre todo, la división entre un mayor número de ellos, hasta terminar siendo ahora cinco los propietarios que se reparten la antigua *Granja Zorita*, según opinión de uno de ellos, A. Montero Sánchez.

No acaban con lo expuesto los cambios registrados en la *Granja Zorita*, pese a haberse producido muchos en los usos del suelo, actividades y propietarios en las últimas décadas. La crisis que, desde hace tiempo, ha registrado el sector harinero en Castilla y León, ha afectado también a esta fábrica que, hace años, tuvo que cerrar por no ser rentable mantenerla en funcionamiento. Con ella también lo hicieron el molino y las explotaciones ganaderas que se habían montado para aprovechar subproductos de la molienda. Como consecuencia del cierre, las instalaciones empezaron a deteriorarse, al igual que los canales, ofreciendo un aspecto

muy diferente al que tenía cuando funcionaban a pleno rendimiento y, mucho más, del que tienen ahora. Pronto hubieran sido unas ruinas, como ha ocurrido en tantas ocasiones similares. No ocurrió así, gracias a la intervención de Caja Duero que compró las citadas instalaciones, esto es, todo lo que había a la derecha del camino que, desde la carretera de Ledesma, lleva hasta la *Casona*, la *Fábrica* y la *Huerta de las Sequoias*.

Además de comprar el complejo harinero e instalaciones cercanas, Caja Duero creó una Sociedad junto con *Durius*, que ha realizado la rehabilitación de dichas instalaciones, los canales y el entorno, bajo la dirección del arquitecto Peridis, con gran originalidad y belleza, creando un espacio renovado, diferente al anterior que sorprende a quien lo visita, pues no espera encontrar una cosa así en un lugar como éste y adecuado a la nueva actividad hostelera que han establecido en dicho lugar. Asimismo, han plantado viñedos en la *Huerta de las Sequoias*, recuperando un cultivo que se había perdido, surgiendo un moderno y confortable complejo hostelero, integrado en una Red con instalaciones similares, de gran calidad y originalidad por sus emplazamientos, conocida como *Haciendas de España*, en torno a la producción y comercialización vinícola, en un paisaje de ribera fluvial, sencillo, tranquilo, de gran belleza e interés y, en este caso, con destacada importancia histórica, que sorprende gratamente a cuantos lo visitan y disfrutan de las atenciones que le dispensan en el mismo.

Caja Duero adquirió, además, otra parte de la Finca de Valcuevo, situada entre la carretera de Ledesma y el Tormes, aguas arriba de la actual *Hacienda Zorita*. Su territorio es muy diferente al de ésta, muy accidentado, con bruscos escarpes sobre el Tormes y cubierto de encinas. Lo ha cercado con una valla que va paralela a la carretera, hasta la chopera de la *Granja Zorita*, donde está la central hidroeléctrica. Este espacio se le conoce hoy como *Parque de Valcuevo*, y es un espacio público habilitado por la Obra Social de Caja Duero, para cuantos quieran pasear por el mismo y disfrutar del contacto con la naturaleza en un paisaje de encinares, pero no es muy conocido ni utilizado por los salmantinos.

Éste es otro de los cambios y novedades de la *Finca de Valcuevo* y la antigua *Granja Zorita*, el haber unido a su paisaje tradicional e importancia histórica y cultural, la del ocio y turismo, con instalaciones y complejo hostelero de gran interés, originalidad y belleza. Como en tantas otras ocasiones, la intervención de Caja Duero ha sido providencial, pues evitó la pérdida de un lugar interesante de nuestra historia y, con una magistral rehabilitación, ha creado un espacio con instalaciones que pueden considerarse modélicas en las de su género y de las que los salmantinos pueden disfrutar, además de haber recuperado un lugar interesante de su historia colectiva. Ojalá hubiera muchas intervenciones como ésta, por parte de las instituciones o particulares, en otros lugares importantes y abandonados como éste y también muy interesantes, desde todos los puntos de vista, y que tenemos en nuestra provincia. Así, el Fuerte de la Concepción, Monasterio de la Caridad, la Casa Baja y el ferrocarril La Fuente de S. Esteban-Vega Terrón, por citar sólo algunos. El éxito de lo realizado por Caja Duero puede servirles como ejemplo y

modelo y animarles a hacer otro tanto en los citados lugares. Los salmantinos y todos los que visitaran esos lugares se lo agradeceríamos.

ALGUNOS CONSEJOS PARA HACER LA *RUTA COLOMBINA EN SALAMANCA*

Como señalé al comienzo, la realización de este modesto trabajo persigue varios objetivos, complementarios entre sí y que, de forma abreviada, expongo otra vez. En primer lugar para llamar la atención y contribuir a dar a conocer la estancia de C. Colón en Salamanca, antes del Descubrimiento de América y en estrecha relación con el mismo, las causas por las que los Reyes Católicos lo enviaron a Salamanca, por su Universidad, de la que sacaron buena parte de sus más estrechos colaboradores y enviaron a estudiar a su hijo el príncipe Juan. También se destaca la importancia que tuvo lo tratado aquí, para que los Reyes, en particular la Reina Isabel, apoyaran a C. Colón y se llevara a cabo el Descubrimiento bajo el patrocinio de la Corona de Castilla y, gracias a esto, se expandiera la cultura española por Iberoamérica.

Así mismo, considero oportuno recordar de nuevo, a los que se empeñan en *ningunear* a Salamanca en tal acontecimiento histórico, que por aquellas fechas, finales del s. XV, su Universidad era ya uno de los centros universitarios más prestigiosos y reconocidos de Europa Occidental y eran frecuentes los intercambios de profesores y relaciones con instituciones europeas similares. Por tal motivo, no debe parecer extraño a nadie que no tenga anteojeras, que los Reyes Católicos crearan aquí la *Junta de expertos* que debía escuchar a C. Colón, participando en ella varios profesores de dicha Universidad, a título personal, no institucionalmente y que, después, le dieran su opinión al respecto, como así hicieron, y los problemas que esto les podía plantear con Portugal, por los tratados existentes al respecto. Hay quien se empeña en negar esto, que es de pura lógica, de sentido común y los Reyes Católicos demostraron tenerlo.

Se ofrece lo anterior de forma sencilla, un tanto original, al hacerlo en forma de *Ruta Turística* que invita a conocer los *Lugares Colombinos en Salamanca*, sin pretensiones ni erudición retórica, pero también sin anteojeras que enmascaren o tergiversen la realidad histórica. Se pretende contribuir así a impulsar las actividades culturales y publicaciones que se están haciendo este año, 2006, con motivo del *V Centenario de la muerte de C. Colón* y que, como ocurre con frecuencia en casos así, la presencia de Salamanca ha sido escasa, está pasando con más pena que gloria y después nos quejamos de la marginación y el olvido en que estamos. Se nos puede aplicar, con toda razón, el principio aquel que dice: *Manos que no dais, qué esperáis?* También hemos olvidado el conocido refrán: *A Dios rogando y con el mazo dando*. No podemos ni debemos esperar siempre que hagan otros lo que es competencia e interés nuestro.

Con este modesto trabajo quiero que los salmantinos y cualquier persona interesada por esta cuestión puedan conocer esta página de nuestra historia, olvidada injusta y explícitamente por algunos que han estudiado esta temática, visitar los

citados lugares, todos interesantes y algunos desconocidos para muchos salmantinos y saber por qué ocurrió esto. Todo va expuesto de forma sencilla, didáctica y atractiva, siguiendo la Ruta trazada al efecto y que permitirá disfrutar de la monumentalidad salmantina y el paisaje de la Ribera del Tormes, particularmente del singular y original entorno del comfortable complejo hostelero conocido hoy como *Hacienda Zorita*.

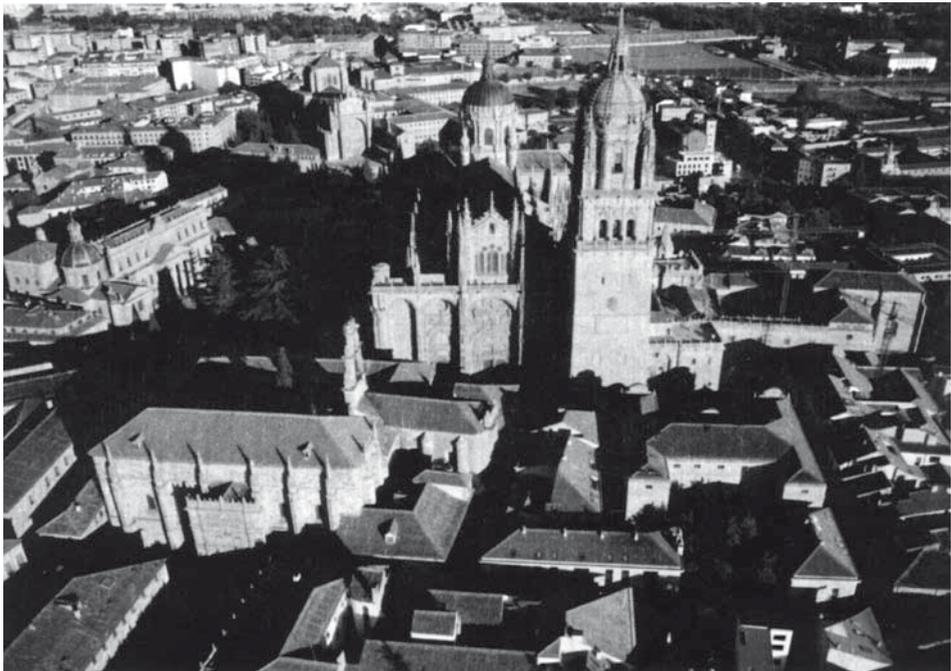
Me permito dar algunas orientaciones a los que hagan la Ruta para que les resulte más grata y fructífera. Deben seguir en ella un cierto orden, empezando por la mañana, visitando el *Convento de S. Esteban*, particularmente la *Sala Capitulare Antigua o Panteón de Teólogos*, donde, según el P. Espinel, tuvieron lugar las principales reuniones de C. Colón con miembros del la *Junta de expertos* y dominicos interesados por el proyecto. Este año resulta más agradable y completa esta visita, porque los dominicos han montado una explicación sobre el tema en dicho lugar. Recorrer después el resto del convento, sobre todo su extraordinaria iglesia y el *Claustro de los Reyes*, es la mejor forma de empezar esta primera parte de la Ruta.

Desde S. Esteban, tras contemplar, una vez más, el extraordinario marco de la *Plaza del Concilio de Trento*, con el convento de las Dueñas al lado y la mole de la Catedral Nueva de frente, iremos a la cercana e interesante *Plaza de Colón*, sencilla, sin tanto renombre como la Plaza Mayor o la de Anaya, pero con un entorno monumental de primera, con la Torre de Abrantes o de los Anaya, Palacios de Orellana y la Salina, Torre del Clavero e iglesia de S. Pablo. En medio está el interesante espacio arbolado urbano de la *Zona Monumental*, rodeando y casi impidiendo la visión del *Monumento a Cristóbal Colón*. Al contemplarlo debemos recordar y admirar a los salmantinos que lo levantaron y el interés que pusieron, para que Salamanca no quedara fuera de la celebración de efeméride tan importante, *IV Centenario del Descubrimiento de América*, en el que Salamanca, antes y después, ha tenido y tiene un destacado papel cultural. Es una lástima que, en el *V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón*, los salmantinos no hayamos estado a la altura de aquéllos y haber sido capaces de hacer algo similar. Hemos dejado escapar la oportunidad y nos quejamos de estar olvidados.

Para continuar la Ruta se necesita un vehículo, ya que los siguientes lugares de la misma están a unos 10 km por la carretera de Ledesma. Desde la Plaza del Ejército o Puerta de Zamora y con la original iglesia de S. Marcos como referente, tomamos dicha carretera para cruzar el barrio de los Pizarrales, donde el sinuoso trazado de la misma nos recuerda su origen, como antiguo camino que buscaba superar el cerro de pizarras que dio nombre al barrio. Poco después se sube a otro cerro diferente, pues pertenece al borde meridional de la Campiña cerealista de la Armuña. Desde este lugar se tienen unas hermosas vistas sobre parte de dicha comarca a la derecha, el conocido pueblo de la piedra salmantina, Villamayor y la Ribera del Tormes al frente y, a ambos lados, la orla periférica y discontinua, del *Área Metropolitana Salmantina* que rodea la capital y en esta zona está cruzada por la autovía a Ciudad Rodrigo y Portugal.

Poco después de pasar por Villamayor se cruza una zona con urbanizaciones y chalés, que han surgido como hongos, de forma bastante anárquica, ocupando espacios de huertas y canteras y alternando con cultivos diversos, desguaces y explotaciones ganaderas, algunas de las cuales todavía resisten entre ellos, a la espera de hacer mejor negocio. Pasado este tramo se llega a la entrada del *Parque de Valcuevo*, perteneciente a la Finca de igual nombre y que Caja Duero ha recuperado y habilitado como *Parque Natural* a disposición pública. Como a un km después de la entrada al citado Parque, a la derecha de la carretera, comienza el monte de encinas, frecuentes en Campo de Ledesma y se interrumpen los cereales de secano armuñeses. En dicho lugar, final de los cultivos y comienzo del monte y sin señalizar, arranca un camino de tierra que, entre encinas y pastizales, lleva hasta el antiguo caserío de la *Finca de Valcuevo*. Se pasa por él, dejándolo a la izquierda y, poco después, en lo alto de un cerro cercano, a menos de un km, se puede ver la verja y el *Monolito a C. Colón*, levantado en 1866 por D. Mariano de Solís.

Desde este lugar colombino se puede ir a la *Granja Zorita*, donde está *Hacienda Zorita*, por otro camino que está junto al caserío, pero recomendamos volver a la carretera de Ledesma por el anterior, aunque esté poco bien. Tras un km llegamos al caserío de dicha *Granja*. El primer edificio que hay a la derecha, con sillares de piedra de Villamayor, es la iglesia que hace tiempo está cerrada y, junto con los



Vista general de la Zona monumental salmantina, con gran influencia de la actividad universitaria, razón por la que C. Colón vino a Salamanca

edificios cercanos, corrales y varias casas que están a la derecha de la carretera, forman lo que se conoce como *Zorita de Arriba*. Nadie habla de esta iglesia, pero debió ser la que los dominicos tenían en la Granja. Quedó fuera de la compra que hizo Caja Duero y, por lo tanto, de la rehabilitación posterior y de formar parte del complejo hostelero actual.

Antes de llegar a la citada iglesia, a la izquierda de la carretera, hay una densa chopera que ha ocupado lugares de huerta y en la que están hoy las instalaciones de una pequeña central hidroeléctrica. Las construcciones que están enfrente de la iglesia, al otro lado de la carretera, son variadas y las más importantes de la *Granja Zorita*, histórica y económicamente. Forman lo que se conoce como *Zorita de Abajo* y en ellas está la citada *Hacienda Zorita*. Dentro de ella hay distintos espacios, propietarios y usos, con las diferencias paisajísticas correspondientes. Se accede a ella por un camino de tierra que sale a la izquierda de la carretera y frente a la iglesia. A la derecha de dicho camino están las instalaciones industriales y dependencias diversas, adquiridas por Caja Duero y que hoy configuran el complejo hostelero de *Hacienda Zorita*.

A la izquierda del susodicho camino, está la *Casona*, construida por D. Antonio de Solís en 1860, en el lugar donde estaba la que tenían los dominicos y otras dependencias para el descanso y recibir a invitados como C. Colón. Tanto dicha *Casona*, como otras dependencias históricas, son de propiedad particular, no se pueden visitar más que externamente y están muy transformadas por reformas recientes para adecuarlas a su función actual de casa de campo.

Enfrente de la *Casona* citada, separadas por una verja de hierro, están las grandes instalaciones harineras, *Fábrica*, *Molino Nuevo*, *Gran Almacén* y dependencias diversas, compradas por Caja Duero y convertidas hoy en un confortable complejo hostelero y vinícola, conocido como *Hacienda Zorita*, con un entorno de gran originalidad y belleza. Para acceder al citado complejo hay que volver a la carretera y unos 200 m más adelante, bordeando la antigua *Huerta de las Sequoias*, hoy con viñedos, hay una raqueta interior en la carretera que permite desviarse a la izquierda sin peligro y así entrar en la citada *Hacienda*. Se puede llegar con el coche hasta el amplio espacio central, delante de la *Fábrica* y el *Almacén*, en torno al cual están las antiguas instalaciones harineras y que hoy forman el susodicho complejo hostelero y vinícola de *Hacienda Zorita*. La recuperación de dichas instalaciones, del entorno fluvial y los canales, la nueva ordenación y ornamentación espacial y las nuevas funciones de las instalaciones, sorprenden gratamente al visitante que no espera encontrar una cosa así en un lugar como éste. La sorpresa es mayor para los que han conocido cómo estaba todo esto antes de la feliz intervención de Caja Duero.

La *Hacienda Zorita*, por muchas razones, geográficas, históricas y de actividad actual, es el lugar más indicado para poner fin a esta *Ruta Colombina en Salamanca*, con clara finalidad histórica, cultural y turística. La rehabilitación de las instalaciones y recuperación de su entorno, el cambio de actividad, con la producción vitivinícola como actividad principal y la creación de un confortable complejo hostelero, han creado un espacio de gran belleza en el que se respira

tranquilidad y apacibilidad. Esto me ha recordado los versos de Fr. Luis de León en su Oda *Vida Retirada* y que se los inspiró la tranquilidad de otro lugar como éste, también a las orillas del Tormes, *La Flecha*, que hoy está en el mayor de los abandonos y olvidos. Ojalá que esto sirviera como ejemplo para llevar a cabo algo parecido en tan emblemático como olvidado lugar. Dicen así los versos del inolvidable Fr. Luis de León:

¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido, / y sigue la escondida / senda, por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido! / Que no le enturbia el pecho / de los soberbios grandes el estado, / ni del dorado techo / se admira, fabricado / del sabio moro, en jaspes sustentado. / No cura si la fama / canta con voz su nombre pregonera; / no cura si encarama / la lengua lisonjera / lo que condena la verdad sincera. / El aire el huerto orea / y ofrece mil olores al sentido, / los árboles menea/con un manso ruido, / que del oro y el cetro pone olvido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOCER MARTÍNEZ, M. Fr. *Diego de Deza y su intervención en el Descubrimiento de América*. Toro, 1923.
- ALDEA, Q. "Talavera, Hernando de". En *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. IV. Madrid.
- ÁLVAREZ VILLAR, J. *La Universidad de Salamanca. Arte y Tradiciones*. Edic. Universidad de Salamanca, 1985.
- *La Universidad de Salamanca. Ocho siglos de magisterio*. Universidad de Salamanca, 1991.
- ARAUJO, F. de. *La Reina del Tormes*. Caja de Ahorros de Salamanca, 1984.
- ARAYA, J. de, O. P. "Historia del convento de S. Esteban". En CUERVO, J. *Historiadores del convento de S. Esteban*. Salamanca, 1915.
- ARAYA, J. de. "Historia del convento de S. Esteban". En *Historiadores del convento de S. Esteban*, vol.I. Salamanca, 1914.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., O. P. *Cartulario de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1970.
- BLANCO GARCÍA, T. *Monumentos conmemorativos en Salamanca*. Salamanca: Gráficas Cervantes, 2002.
- BUSTOS TOVAR, E. *La introducción de las teorías de Copérnico en la Universidad de Salamanca*. Madrid: BRACEFN, 1973.
- CABO ALONSO, Á. *Salamanca. Personalidad geográfica de una ciudad*. Edic. Universidad de Salamanca, 1981.
- CABO ALONSO, A. y ORTEGA CARMONA, A. *Salamanca. Geografía, Historia, Arte y Cultura*. Ayuntamiento de Salamanca, 1985.
- CAMÓN AZNAR, J. *Salamanca. Guía artística*. Salamanca: Junta Provincial de Turismo, 1953.
- CANTERA BURGOS, F. "El judío salmantino A. Zacut. Notas para la Historia de la Astronomía en la España Medieval". Rev. *Academia de Ciencias*, tomo XXVIII. Madrid, 1931.
- *Abraham Zacut*. S. XV. Madrid: Aguilar editor, 1935.

- CASAS, B. de las. *Historia de las Indias*. BAE Madrid, 1957.
- COLÓN, H. *Historia del Almirante D. Cristóbal Colón*. Madrid, 1932.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. *La vida estudiantil en la Salamanca Clásica*. Edic. Universidad de Salamanca, 1985.
- CHACÓN, P. *Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1990.
- CHRISP, P. C. *Colón. El Descubridor del Nuevo Mundo*. Madrid: S. M. 2001.
- CUERVO, J., O. P. *Historiadores del convento de S. Esteban*. Salamanca, 1914, 3 vols.
- DÍAZ-TRECHUELO, L. *Cristóbal Colón*. Madrid: Edic. Palabra, 2006.
- DOMÍNGUEZ BERRUETA, J. *Salamanca. Guía sentimental*. 1990.
- DONCEL ORDAZ, D. *Cristóbal Colón y la Universidad de Salamanca en el tribunal de la Historia*. Salamanca, 1885.
- ESPERABÉ DE ARTEAGA, E. *Historia pragmática de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1917.
- ESPINEL MARCOS, J. L. *S. Esteban de Salamanca. Historia y Guía. S. XIII-XX*. Salamanca: Editorial S. Esteban, 1978.
- “Cristóbal Colón en Salamanca”. En *Salamanca. Rev. de Estudios*. Salamanca: Diputación Provincial. Pgs 63-84. Vol. 14, 1984.
- ESPINEL MARCOS, J. L. y HERNÁNDEZ MARTÍN, R. *Colón en Salamanca. Los dominicos*. Caja de A. de Salamanca, 1988.
- FALCÓN, M. *Cristóbal Colón y la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1881.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Copérnico y su buella en la Salamanca barroca*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1975.
- *La sociedad Española en el S. de Oro*. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- (Coord) *La Universidad de Salamanca. Ocho siglos de Historia*. Edic. Universidad, 1991.
- *La gran aventura de Cristóbal Colón*. Madrid: Espasa, 2006.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, R. *Salamanca sentida*. Caja Salamanca, 1997.
- FLÓREZ MIGUEL, C. y otros. *La Ciencia del cielo. Astrología y Filosofía Natural en la Universidad de Salamanca: 1450-1530*. Caja de A. de Salamanca, 1988.
- *El Humanismo científico*. Salamanca: Caja de Ahorros, 1988.
- GARCÍA ZARZA, E. *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad*. Edic. U. de Salamanca, 1986.
- *Salamanca Tierras y gentes. La provincia y sus comarcas*. Salamanca: La Gaceta Regional, 1995.
- *Salamanca. Paisaje y pueblos*. Salamanca: ASUS, 1998.
- Por tierras de Salamanca siguiendo a D. Miguel de Unamuno. En *Libro Homenaje a D. Antonio Llorente Maldonado*. Salamanca: Diputación Provincial, 1999.
- *Salamanca. Rutas Turísticas provinciales*. Salamanca: Centro de Iniciativas Turísticas de Salamanca. Junta de Castilla y León, 2001.
- *Salamanca. Rutas de las fortificaciones fronterizas. Mudos testigos de la Historia*. Salamanca: C.I.T. de Salamanca. Junta de Castilla y León, 2005.
- *Salamanca. Un Museo en la calle. Geografía, Historia y Paisaje*. Ayuntamiento de Salamanca, 2005.
- *La actividad turística salmantina. Análisis, problemática y perspectivas*. Salamanca. Junta de Castilla y León, C.I.T. 2006.
- GUTIÉRREZ, A. O. P. “El Becerro de 1513, del convento de S. Esteban de Salamanca”. *Rev. Archivo Histórico Dominicano*. n.º 1. Salamanca, 1980. pp. 149-156.

- HERNANDO, C. *Vida del Almirante*. Madrid: Edic. L. Arranz, 1984.
- HINNEBUSCH, W. A. *Breve historia de la Orden de Predicadores*. Salamanca: Edit. S. Esteban, 1984.
- IRVING, W. *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Madrid, 1833.
- JIMÉNEZ, A. *Historia de la Universidad Española*. Madrid: Alianza Editorial, n.º 335, 1975.
- MADARIAGA, S. de. *Vida del Muy Magnífico Sr. D. C. Colón*. Madrid, 1979.
- MANZANO MANZANO, J. *Cristóbal Colón y su secreto*. Madrid, 1976.
- *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida: 1485-1492*. 2ª edición. Madrid, 1989.
- MARCOS DEZA, DIEGO de. En *Diccionario de la Historia Eclesiástica de España*, vol. II. Madrid, 1975.
- MONTERO SÁNCHEZ, A. *Zorita de Tormes. Jardín de infancia de Alfonso XI y alma de descubrimientos americanos*. En *Papeles del Novelty*, n.º 13. Salamanca, 2006.
- PEREÑA VICENTE, L. *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el S. XVI*. Universidad de Salamanca, 1954.
- (Coord.) *La Ética en la Conquista de América*. CSIC. Madrid, 1992.
- *La Escuela de Salamanca*. Madrid: CSIC, 1986.
- QUADRADO, J. Mª. *Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial, 2001.
- RAMÓN FLECHA, J. R. *Cristóbal Colón en Salamanca*. Salamanca: ENUSA, 2002.
- RAMOS PÉREZ, D. *Colón en Castilla*. Ayuntamiento de Valladolid, 2006.
- REMESAL, A. de, O. P. *Historia General de las Indias Occidentales*. Madrid: BAE, 1964.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. *La iglesia y el convento de S. Esteban*. Centro de Estudios Salmantinos, 1987.
- *Guía de Salamanca*. León: Ed. Lancia 2002.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Á. *Salamanca Docet. Proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*. Universidad de Salamanca, 1977.
- *Historia de la Universidad de Salamanca*. Madrid: Fundación Ramón Areces, 1990.
- RODRÍGUEZ PINILLA, T. *Cristóbal Colón en España*. Madrid, 1884.
- RODRÍGUEZ S. PEDRO BEZARES, L. E. (Coord.) *Historia de la Universidad de Salamanca*. 3 vols. Edic. Universidad de Salamanca, 2005.
- RUMEU DE ARMAS, A. *Historia de España, Moderna y Contemporánea*. Salamanca: Edit. Anaya, 1963.
- *El "portugués" Cristóbal Colón en Castilla*. Madrid: Cultura Hispánica, 1982.
- *Itinerario de los viajes de los Reyes Católicos: 1479-1516*. Madrid, 1974.
- RUPÉREZ ALMAJANO, Mª N. "La Universidad de Salamanca en la ciudad. Aspectos urbanísticos. (S. XV-XVIII)" *Miscelánea Alfonso IX*, pp. 115-139. Salamanca: Centro de Historia Universitaria, 2002.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, D. *La Universidad de Salamanca en el Siglo de Oro*. Salamanca, 1987.
- VARELA, C. *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos. Relación de viajes, cartas y memoriales*. Madrid, 1982.
- *C. Colón. De corsario a Almirante*. Madrid: Lunwerg Edit., 2005.
- VARGAS AGUIRRE, J. de. *Dibujos salmantinos*. Salamanca: C. E. S., 1980.
- VERLINDEN, CH. y PÉREZ- EMBID, F. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*. Madrid: Edic. Rialp, 2006.
- VILLAR Y MACÍAS, M. *Historia de Salamanca*. 9 vols, Salamanca: Gráficas Cervantes. Reedición, 1887.
- ZARAGOZA RUVIRA, G. "El Descubrimiento de América". En *Historia de España*. A. Domínguez Ortiz. Barcelona: Planeta, 1990.